



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES
IZTACALA

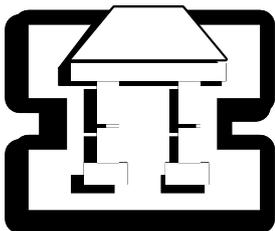
“DISCURSOS DE LA NOCIÓN DE SUJETO POR
FOUCAULT, FREUD Y LACAN”

T E S I S A

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:
LICENCIADO EN PSICOLOGÍA
P R E S E N T A :
JOEL HERNÁNDEZ BAUTISTA

ASESORA:
DRA. LAURA PALOMINO GARIBAY

DICTAMINADORES:
LIC. CESAR AVENDAÑO AMADOR
MTRA. LETICIA HERNÁNDEZ VALDERRAMA



TLALNEPANTLA, EDO. DE MÉXICO

2009



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

Esta tesina se la dedico sobre todo a mis padres quienes se sacrificaron y esmeraron tanto para formar hijos con herramientas y fortalezas para enfrentar la vida. Siento especial satisfacción en este momento, puesto que, al ser el último hijo creo que tanto ustedes, como mis hermanos, podemos decir al final que SI SE PUDO, tuvimos que arriesgarnos y sacrificarnos en su debido tiempo pero ahora todos sabemos que valió muchísimo la pena.

Y por supuesto quisiera agradecer también a cada uno de mis hermanos: Ulises (y a su esposa Adriana), Dante y Teresa por esa unión y amistad que solo nos han servido para mejorar las cosas y apaciguar los deslices.

Agradezco además la oportunidad de pertenecer a esta Universidad ya que esto me llena de orgullo, aunque ello me trae también la responsabilidad de regresar lo obtenido y aprendido a las comunidades y personas que exigen y merecen atenciones de calidad y profesionalidad.

No podría omitir el agradecimiento y reconocimiento de la gran aportación del Sistema de Becas del México Nación Multicultural quienes no solo se preocupan de la formación de profesionistas sino que se esmeran por recordarnos nuestra identidad y nuestras capacidades para lograr los objetivos más ambiciosos.

Dra. Laura Palomino esto si que fue difícil, pero no puedo imaginarme haber logrado el trabajo y haberme levantado de tantas caídas sin su apoyo. No sé cómo agradecerle, un día usted me dijo: "puedes agradecerme solo haciendo bien tu trabajo". Pues aquí está y por fin estoy convencido que el trabajo es realmente bueno, y se debe en gran parte a su ayuda.

Y por último a todos los amigos que con los que he contado y me han brindado su apoyo y confianza ustedes saben quienes son y espero conservarlos por mucho más tiempo.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO I ¿CUÁL ES LA NOCIÓN DE SUJETO EN FREUD, FOUCAULT Y LACAN?	7
1.1 FOUCAULT: EL SUJETO Y EL PODER	7
1.1.1 El sujeto sujetado de Foucault	7
1.1.2 El discurso de Foucault desde <i>Vigilar y Castigar</i>	16
1.2 LA PERSPECTIVA DE FREUD Y EL DILEMA DEL SUJETO,	20
1.2.1 Freud y las nociones de sujeto, y el yo: Frida Saal.	27
1.3 LACAN: EL SUJETO Y EL LENGUAJE	32
1.3.1 El discurso del Otro en la constitución del sujeto	38
CAPITULO II ¿QUIÉN ES SUJETO DE QUIÉN?	47
2.1 EL SUJETO SUJETADO DE FOUCAULT	47
2.1.1 Nociones acerca de la disciplina	54
2.1.2 Aportaciones de Dreyfus y Rabinow	55
2.2 LA PERSPECTIVA, DESDE EL DISCURSO FREUDIANO, SOBRE EL ORIGEN DEL SUJETO	59
2.3 ¿QUIÉN ES SUJETO DE QUIEN? DESDE EL PSICOANÁLISIS LACANIANO	63
CAPÍTULO III LAS CONSECUENCIAS DE SER SUJETO	71
3.1 FOUCAULT: EL OFICIO DE VIGILAR Y CASTIGAR	71
3.1.1 Algunas aportaciones de Dreyfus y Rabinow	76

3.2 FREUD: LA REPRESIÓN EN EL APARATO PSÍQUICO	82
3.3 LACAN: EL ORIGEN DEL SÍNTOMA	86
CONCLUSIONES	90
REFERENCIAS	97

INTRODUCCIÓN

Tratar de explicar quién ese ser enigmático, el hombre, del que todas las ciencias y disciplinas parten para crear su objeto de estudio, es, sin duda, toda una tesis que redactar y ni siquiera eso podría ofrecer una idea completa acerca de lo que somos. Y por ello no se puede dejar de lado que al hablar del sujeto, tendríamos primero que enfatizar y puntualizar que parte de él es la que abordaremos.

Estudiar al hombre desde la psicología es más complejo que estudiar cualquier otra cosa. Y es que en el estudio de la naturaleza, las ciencias naturales (como la biología, física, química, matemáticas, etc.) abarcan todo campo de posibilidades y permiten para la sociedad conocimientos confiables, ya que estos se rigen por la exactitud y no permiten duda de los saberes acumulados. No en el caso de la psicología, ya que esta disciplina partió diferenciando al hombre con otras especies en una cualidad particular: el razonamiento. Cuando se consideró que podíamos pensar a diferencia de los animales nacieron estas disciplinas (las sociales) que intentarían responder los por qué 's del raciocinio del hombre. Tarea muy compleja y muy polémica al no poder precisar la exactitud en la elaboración de teorías.

Sin duda todas las disciplinas nacen intentando cubrir las demandas que exige: una comunidad, una organización, una nación, un sujeto. Los estudios acerca de la constitución del sujeto se generan con la intención de comprender y explicar agentes importantes del desarrollo humano como el comportamiento (social e individual) y los procesos psíquicos. Para ello ha se centrado en factores como el pensamiento, el sentimiento y las acciones, a pesar de las diferencias existentes entre las teorías actuales.

Si revisamos la historia de la psicología, notamos que indudablemente esta ciencia nació intentando descifrar los misterios que ocurrían en el "alma". Después esta ciencia se transformó en el estudio de la mente, de la conducta, de los procesos cognitivos, de la interacción social, etc. Y todos estos enfoques

han buscado explicar y sobre todo comprender aquellos modos de subsistencia del sujeto social. Sin embargo, este punto, pareciera notarse escasa diferencia con otras disciplinas sociales y hasta naturales.

Se ha dicho que en la psicología se estudia al organismo y su interacción con el medio ambiente, pero comparando este supuesto instantáneamente notamos dos cosas: 1) que esta definición no nos dice mucho y 2) que con base a este supuesto existe poca diferencia con el objetivo que otras disciplinas intentan cubrir.

Aquí cabría hacer una diferenciación entre las ciencias sociales, dentro de las cuales podemos encontrar a la psicología, y las ciencias llamadas duras o exactas. Cabe señalar que las ciencias exactas poseen métodos científicos, que ponen a disposición "formulas" y paradigmas que guían un método de estudio particular, y que al salirse de dicho formulario también se está saliendo del planteamiento científico establecido.

La psicología en su búsqueda de plantarse como ciencia ha intentado establecer paradigmas que lo auxilien a fortalecer su estructura. Por supuesto esto, además de requerir un arduo trabajo, no se ha concretado, por el simple hecho de que al hablar de psicología no hablamos de una ciencia dura. Es más no hablamos ni siquiera de que existe una sola psicología, existen tantas psicologías como psicólogos en el mundo. Agregó que, al ser ésta una disciplina joven ha sido necesario trabajarlo apoyado de otras disciplinas (en este trabajo en específico un apoyo fundamental se sustrajo de un estudio estrictamente social, el de Foucault) las cuales no hacen más que enriquecer nuestra búsqueda del conocimiento del hombre. Por qué abordar esto, porque se hace necesario tomar conciencia de qué es lo que se trabaja al estudiar psicología.

Y es que el sujeto no está dado desde que nace, si fuera así tal vez la complejidad de su estudio sería menor. Su realidad se plasma en cada acto, en cada pensamiento y sentimiento y esta no es constante, lo único constante es el cambio que existe en él. El hombre genera en todo el trayecto de su vida

procesos de construcciones de conocimientos, por ejemplo, pero esto también le permite generar procesos de construcción de realidades a cada momento. Es gracias a estos procesos que se constituye una forma de vida como sujeto.

Partamos de la afirmación o noción de que lo que se estudia es la psique del sujeto, no cualquier sujeto sino a un sujeto social, para así poder tomar conciencia de cual es el objeto de estudio del que se va a partir y concluir. Y a pesar del intento de especificación podemos notar que hasta a los seres que estudiamos no tienen una definición como tal. Porque ahora reparamos que existen diferencias entre un sujeto y otro sujeto. Que en conjunto, estos son iguales pero diferentes y eso sin tomar en cuenta las características biológicas. Esa diferencia a la cual me refiero es aquella que no sabemos donde está ubicado espacialmente pero sabemos que hace pensar, accionar y sentir de determinada forma a cada uno. Nos encontramos en este punto en búsqueda de saber y descubrir lo que este sujeto tiene en su mente, la cual le permite tener relación con otro sujeto de mente diferente.

Porque partimos de la afirmación de que un sujeto no es nada ni nadie sin que otro le proporcione identidad y la sociedad una forma de vida que seguir. Este es el sujeto social el que está condenado a vivir ante las imposiciones de otros. Sin embargo, esto no significa que el trabajo de la sociedad solo sirva para construir sujetos obedientes sino también para proporcionar una identidad, ya que si no fuera por ella el hombre difícilmente presumiría de una racionalidad y capacidades intelectuales y en ese sentido sería difícil distinguirlo de las otras especies. Cuando estas mentes de diferente procedencia se unen construyen una realidad donde ellos son lo que dictan esa forma de vivir. Entonces la pregunta de la psicología se convierte en: ¿Qué es lo que pasa en esas mentes?

Con base a esta búsqueda se han generado supuestos que hablan de del bien y del mal como parte de la mente del hombre. Fue Aristóteles, por ejemplo, el primero en elaborar sistemáticamente una filosofía de la moral, que indudablemente respondía preguntas psicológicas aún no planteadas por

psicólogos especializados. He aquí una ayuda más, proveniente de otra disciplina, en este caso la filosofía.

Si definiéramos al sujeto o la misma psicología considerando una sola teoría o un enfoque pondríamos límite al conocimiento propio y el saber se haría imperfecto. Las teorías expuestas en este trabajo no tratan de convencer (como si tratara de un especie de lucha por ver quién tiene la razón) si no exponer las ideas que rodean la concepción de sujeto. Se trata de hacer un trabajo multirreferencial para nuestra construcción propia del saber y los discursos, aquí expuestos, tanto de Freud, Foucault y Lacan pueden proporcionarnos esa dirección hacia esa búsqueda del conocimiento.

Al convertirse el estudio del sujeto en una problemática epistemológica, surgen las teorías de las diversas disciplinas sociales y por supuesto de la psicología. Que, como se mencionaba, a pesar de sus subdivisiones no podría sustentarse ni tener validez si no definiera al objeto de estudio principal: el sujeto. Flores (1999) dice que de no delimitar un bagaje conceptual del sujeto ni siquiera se podría contar con un objeto de estudio y por ello hay que pensarlo, comprenderlo y estudiarlo a partir de las relaciones que lo sustentan, lo definen y lo ubican dentro del tiempo y espacio, así se podrá comprender la constitución histórica única del sujeto.

Como se señaló en este trabajo se habla del sujeto social para eso habrá que responder preguntas como: ¿Quién es ese objeto de estudio llamado sujeto? ¿Por qué se le considera sujeto y no persona o individuo? Aquí se trabajó con Foucault, Freud y Lacan para responder estas preguntas y la intención no es señalar algún punto de vista verdadero o legítimo sino plasmar tanto los tres puntos de vista como las que verdades que existen dentro de los discursos. De esta manera, no se trata de plantear o elogiar un paradigma establecido, sino difundir realidades estructuradas a partir del proceso de construcción del conocimiento de cada autor. Este trabajo, además, no busca seguir la línea de un enfoque, pero reconoce y plasma el discurso de estos autores que hoy en día ofrecen perspectivas útiles para la comprensión de la psique. Teorías tan

complejas y completas que han ocupado y ganado terreno en las ciencias del estudio del sujeto.

Tenemos el ejemplo de Foucault, quien después de desarrollar estudios de reconocimiento mundial sobre la *sujeción*, describe al sujeto social de manera tan compleja y completa que termina generando grandes aportaciones en el desarrollo epistemológico de la psicología. Él habla del sujeto tomando en cuenta la palabra, tal cual, (de ahí sus estudios sobre *sujeción*), él dice que existen personas sujetas al poder, sujetas a las reglas, a los castigos, a la disciplina, y señala que todos éstos factores sólo hacen que las personas actúen y se construyan a partir de lo establecido por el otro.

Comprendemos, gracias a este y otros estudios, que una vez que el hombre se organiza y crea la sociedad surgen de esta manera las normas, las reglas, la ley. Lo bueno y lo malo viene a ser parte esencial de la colectividad, se establece una línea divisora, deberes y obligaciones, trabajar, luchar contra el enemigo. Algunas cualidades morales son: la solidaridad, ayuda mutua, amor a los hijos, etc., las cuales responden a los intereses de la colectividad (Gutiérrez, 1992). Es a partir de esta creación colectiva donde se da la formación del sujeto así como su constitución psíquica y social. Tanto así que, como Lacrerco (1980) dice, se ha generado un quehacer en la vida, es decir, que para vivir dentro de las comunidades no es plausible tomar decisiones de forma arbitraria, sino conforme a determinadas formas de vida.

Por su parte la autora García (2005) agrega las imposiciones que en el sujeto existen: "...ese cúmulo de acciones que son dirigidas, desde su nacimiento hasta su muerte, sobre él con el fin de que adecue su conducta, su accionar, su 'forma de ser', a las conductas deseadas y esperadas por los otros" (p. 35)

El objetivo de esta tesina consiste en investigar cómo es que se visualiza a ese sujeto epistémico (aquel que cubre las demandas de un objeto de estudio definido) y a ese sujeto social; a partir de tres de los autores más influyentes de principios y mediados del siglo XX y que por supuesto conservan dicho peso en la actualidad: Foucault, Freud y Lacan. Quiénes a base de preguntas como:

¿quién es el hombre y la mujer? y ¿cómo se construye un sujeto?; dieron forma a sus argumentos teóricos. Es un hecho que no se puede elaborar o desarrollar una teoría en las ciencias sociales sin tener clara la noción del objeto de estudio principal. Y es que desde la elaboración de los discursos de estos autores se han desarrollado derivaciones, ramificaciones o compendios teóricos y que hoy en día nos sirven como fuentes principales de información para la comprensión del sujeto. Esta información se ofrece de manera muy amplia y sin embargo la comprensión con la que alumnos contamos respecto a las nociones de sujeto es muy pobre. Y a veces centramos nuestra atención en las teorías establecidas sin la comprensión de ese objeto de estudio.

Cada uno de estos autores generó su propia lógica a partir de lo que consideraron formaba parte de la construcción mental, psíquica y social de los sujetos, de esta forma hoy en día reconocemos; a un sujeto sujetado por las condiciones sociales y el poder (Foucault); a un sujeto señalado, castrado, reprimido culturalmente (Freud); y a un sujeto moldeado a partir del señalamiento externo a través del lenguaje (Lacan). Todos estas aportaciones nos permiten reflexionar el por qué hemos llegado a ser sujetos de alguien o de algo y también sobre las consecuencias que han surgido a la par de nuestra condición.

CAPÍTULO I

¿Cuál es la noción de Sujeto en Freud, Foucault y Lacan?

Responder la primera pregunta “¿Cuál es la noción de sujeto?”, parece significar el llegar de manera muy directa el objetivo de la tesina. Y en cierta forma ese es uno de los objetivos de este capítulo saber de cierta manera hacia donde se dirigen los autores, conocer desde un principio desde que ángulo visualizan a este sujeto social. Pero ello no significa que los otros dos capítulos sean repetitivos de tal suerte que sirvan como “tapones”. Claramente se ha mencionado que buscar la definición exacta del sujeto no es posible, ya que si existiera tal cosa, sería más sencillo definir al sujeto a manera de diccionario y sería más productivo buscar, en todo caso, un tema que realmente requiera de un trabajo de investigación.

El capítulo I permite adentrarnos a eso que los autores llaman sujeto, el por qué se concibe como tal. Éstas son cuestiones, que bien comprendidas y resueltas nos permitirán visualizar los cimientos de cada autor.

1.1. Foucault: el sujeto y el poder

1.1.1. El sujeto sujetado de Foucault

Bien se señaló que “estrictamente” Foucault no es psicólogo. Pero también se dejó claro que sus aportaciones son tan valiosas (e incluso más enriquecedoras dependiendo de quien lo juzgue) que en la actualidad se le aborda directamente para comprender al sujeto. Para comprender el por qué de esta afirmación revisaremos directamente a los autores Dreyfus y Rabinow (1983) quienes realizan, en su libro *Michel Foucault: más allá del estructuralismo y la hermenéutica*, un análisis, desde las más trascendentes publicaciones de Michel Foucault, de la importancia y objetivo de sus obras, además clarifican los significados que tienen para éste autor las nociones de poder y sobre todo de sujeto.

En esta entrevista se le preguntan a Foucault directamente sus objetivos e intenciones, y él responde:

Mi objetivo ha sido crear una historia de los diferentes modos a través de los cuales, en nuestra cultura, los seres humanos se han convertido en sujetos. (p. 241)

Hay dos significados de la palabra *sujeto*: por un lado, sujeto a alguien por medio del control y de la dependencia y, por otro, ligado a su propia identidad por conciencia o autoconocimiento. Ambos significados sugieren una forma de poder que subyuga y sujeta. (p. 245)

Podemos decir que todos los tipos de sujeción son fenómenos derivados, que son la mera consecuencia de otros procesos económicos y sociales: fuerzas de producción, lucha de clases y estructuras ideológicas que determinan la forma de subjetividad. (p. 246)

... el poder del Estado (y es ésta una de las razones de su fuerza) es una forma de poder a la vez totalizadora e individualizadora. Jamás, me parece, en la historia de las sociedades humanas... ha habido combinación tan compleja en la estructura política de técnicas de individualización, y de procedimientos de totalización. (p. 246)

Esto se debe al hecho de que los modernos Estados occidentales han integrado, en un nuevo perfil político, una vieja técnica de poder originada en las instituciones cristianas. Podemos llamar poder pastoral a esta técnica del poder. (p. 246)

Esta forma de poder es salvación orientada (en oposición al poder político). Es oblativa (en oposición al principio de soberanía); es individualizante (en oposición al poder legal); es coexistente y continúa a lo largo de la vida; está ligada con la producción de verdad –la verdad del individuo mismo–. (p. 247)

No creo que debemos considerar al “Estado moderno” como una identidad que se ha desarrollado por encima de los individuos, ignorando lo que son y aun incluso su propia existencia, sino, por el contrario, como una estructura muy sofisticada, en la que los individuos pueden integrarse bajo una condición: que su individualidad debe configurarse de una forma nueva, y someterse a un conjunto de patrones muy específicos. (p. 247)

De forma paradigmática se establece que el sujeto no podría existir sino existiera quien lo sometiera a sus condiciones. Quién es aquel que somete: el del poder. Revisando la historia, nos damos cuenta de que esta nos muestra el desarrollo cultural donde la presa y mercancía siempre se le ha reconocido como sujeto. Foucault ha identificado claramente una de las instituciones que desde un inicio ha trabajado al hombre exactamente desde el poder y para la manipulación. La iglesia cristiana (católica).

Y esto implica que un poder de tipo pastoral, que durante centurias se había ligado a instituciones religiosas definidas, se expandió de pronto por todo el cuerpo social y encontró soporte en una multitud de instituciones. Y, en lugar de un poder pastoral y un poder político, más o menos ligados entre sí, más o menos rivales entre sí, había ahora una “táctica” individualizadora que caracterizaba una serie de poderes: el de la familia, el de la medicina, el de la psiquiatría, el de la educación y el de los empleadores. (p. 248)

Lo que se entiende aquí por disciplinamiento de las sociedades en Europa, desde el siglo XVIII, no es, por supuesto, el hecho de que los individuos que forman parte de ella se vuelvan cada vez más y más obedientes, ni que se reúnan cada vez más en barracas, escuelas o prisiones, sino más bien que se ha venido procurando un creciente y cada vez mejor vigilado proceso de ajuste –de modo cada vez más racional y económico– entre actividades productivas, recursos de comunicación y juego de relaciones de poder. (p. 252)

El ejercicio del poder no es solamente una relación entre partes, individuales o colectivas: es una manera en que ciertas acciones modifican otras... El poder existe solamente cuando se pone en acción, aún si, por su puesto, se integra en un campo dispar de posibilidades que conducen a esclarecer estructuras permanentes. Esto también significa que el poder no es una función de consenso. En sí mismo, no es una renuncia a la libertad, una transferencia de derechos, el poder de cada uno y de todos, delegado en unos pocos... las relaciones de poder pueden ser el resultado de un previo o permanente consentimiento, pero no el resultado de la manifestación de un consenso. (p. 252)

Lo que define las relaciones de poder es un modo de acción que no actúa directa e inmediatamente sobre los otros. En cambio, actúa sobre sus acciones: una acción sobre una acción, sobre acciones existentes u otras que pueden suscitarse en el presente y en el futuro... una relación de poder sólo puede articularse sobre la base de dos elementos que son cada uno indispensable si se trata realmente de una relación de poder: ese "otro" (sobre quien se ejerce una acción de poder) debe ser enteramente reconocido y mantenido hasta el fin como una persona que actúa; y que, ante una relación de poder, se abra todo un campo de respuestas, reacciones, resultados y posibles invenciones. (p. 253)

El poder no tendría tanto peso o tanta fuerza si no actuara sobre la conducta de los sujetos. El fin es poder manipular y moldear a cualquier antojo la conducta del hombre el cual, a diferencia de los animales, posee un "razonamiento". Sin embargo el ejercicio del poder no puede basarse simplemente generando o mejorando los "razonamientos". Ha sido eficaz para el poder disuadir tanto al sujeto pensante como al sujeto físico.

Obviamente, la puesta en juego de las relaciones de poder no es más exclusiva del uso de la violencia, que de la obtención del consenso; sin duda el ejercicio del poder jamás puede ser tal sin una y sin el otro, a veces, sin ambos al mismo tiempo... el ejercicio del poder no es violencia, ni es un consenso que, implícitamente, puede renovarse. Es

una estructura total de acciones dispuestas para producir posibles acciones: incita, induce, seduce, facilita o dificulta: en un extremo constriñe o inhibe absolutamente; sin embargo, es siempre una forma de actuar sobre la acción del sujeto, en virtud de su propia acción o de ser capaz de una acción. Un conjunto de acciones sobre otras acciones. (p. 253)

El ejercicio del poder consiste en guiar las posibilidades de la conducta y disponerlas con el propósito de obtener posibles resultados. (p. 253)

El poder se ejerce sobre sujetos libres que se enfrentan con un campo de posibilidades en el cual pueden desenvolverse varias formas de conducta, varias reacciones y diversos comportamientos. (p. 254)

... el poder es la estrategia de la totalidad de los medios puestos en funcionamiento para instrumentar efectivamente el poder o mantenerlo. Se podría hablar también de una estrategia propia del poder en la medida en que constituye modos de acción sobre una acción posible, la acción de otros... si bien es verdad que en el núcleo de las relaciones de poder, en tanto condiciones permanentes de su existencia, hay una insubordinación y cierta obstinación esencial de parte de los principios de libertad, también es cierto que no hay relaciones de poder sin medios para escapar o sin luchas posibles. Cada relación de poder implica, al menos *in potencia*, una estrategia de lucha, en que dos fuerzas no se sobrepujan... Cada una ellas constituye para la otra una especie de límite permanente, un posible punto de inflexión. Una relación de confrontación alcanza sus términos su momento final (y la victoria de uno de los dos adversarios), cuando sus mecanismos estables reemplazan el libre juego de las reacciones de los antagonistas... cada estrategia de confrontación sueña con convertirse en una relación de poder, y cada relación de poder se inclina hacia la idea de que, si sigue su propia línea de desarrollo y surge de la confrontación directa, esto puede convertirse en la estrategia triunfadora. (p. 258)

La dominación es, de hecho, una estructura general del poder cuyas ramificaciones y consecuencias pueden encontrarse a menudo descendiendo hasta las fibras más profundas de la sociedad... lo que produce la dominación de un grupo, una casta, una clase, junto con las resistencias y las revueltas con que esta dominación tropieza, un fenómeno central en la historia de las sociedades, la que se manifiesta de una forma masiva y universal, en el nivel de todo el cuerpo social, es el cerrado entrecruzamiento de relaciones de poder con relaciones de estrategias y los resultados procedentes de su interacción. (p. 259)

Además agrega: "He procurado ante todo producir una historia de los diferentes modos de subjetivización del ser humano en nuestra cultura" (p. 241). De ahí el considerar al sujeto como sujetado a esas condiciones lo establecido por las instituciones; se hablaba de las religiosas, las de salud, educación y hasta la de la familia. Pero antes de adentrarnos más a estas nociones es necesario extraer lo que plantea Foucault y el por qué llega esos planteamientos. Deyfrus y Raboniw consideran que la obra de Foucault: *Vigilar y Castigar*, es uno de los escritos más representativos, que describen las naciones de poder y sujeto.

En *Vigilar y Castigar*, Foucault presenta la genealogía del individuo moderno como un cuerpo dócil y mudo, mostrando la interacción de una tecnología disciplinaria y de una ciencia social normativa. El libro de Foucault, obviamente no es letanía del progreso. Más bien es un recuento sombrío del crecimiento de la tecnología disciplinaria dentro del entramado histórico más amplio del bio-poder. Para Foucault, el ascenso del individuo moderno y el del concepto de sociedad (como se la comprende en las ciencias sociales) se desarrollan juntos. Foucault habla del surgimiento de una ciencia objetiva de la sociedad y de la "solidez muda" del individuo moderno, con el propósito de mostrar que ambos desarrollos son lo que llama efectos e instrumentos de formas históricas específicas de poder. (p. 173)

Lo que hace Foucault en términos concretos es plantear un relato acerca de la construcción de los individuos como objetos. Él observa que la sociedad ha

establecido reglas de convivencia. En las cuales se clasifican el tipo de sujetos que la integran. De tal suerte que:

Toda conducta... se sitúa entre dos polos, lo bueno y lo malo. Entre estos dos polos, hay una serie precisa y graduada de medidas que podrían identificarse, cuantificarse y establecer los rangos de la más minúscula ofensa. Se pone en funcionamiento la posibilidad de una "contabilidad penal". A través de estos métodos analíticos cuantificables se puede compilar un *dossier* objetivo de cada individuo. (p. 188)

A través de la clasificación de estos polos el poder trabaja para la normalización y la homogeneidad esto a través de la implementación de reglas y de la tecnología disciplinaria (abordado con más detalle posteriormente).

El efecto del juicio normalizador es complejo. Procede de una premisa inicial de igualdad formal entre los individuos. Ello lleva a una homogeneidad inicial a partir de la cual se diseña la norma de conformidad. Pero de inmediato, apenas se pone en movimiento el aparato, hay una diferenciación cada vez más fina, que separa objetivamente y establece los rangos individuales. (p. 188)

Como se puede observar la noción del poder está presente en el discurso de Foucault. Esta noción es tan fundamental para el autor, que es considerada como uno de los ejes principales de sus aportaciones. Sin embargo, a pesar de la relevancia que él le da al poder, no elabora un discurso de la teoría del poder, como se podría suponer. Dreyfus y Rabinow a continuación esta idea, además de recalcar la relevancia misma de la noción de poder.

La descripción del poder que hace Foucault no pretendía ser una teoría. Dice: "Si uno trata de construir una teoría del poder, deberá verla como un emergente de un determinado lugar y momento y deducirla para reconstruir su génesis. Pero si el poder es en realidad un conjunto de relaciones abiertas y más o menos coordinadas (en todo caso, sin duda mal coordinadas), entonces el único problema es proveerse de una

grilla de análisis que haga posible una analítica de las relaciones de poder” (CF 199). (p. 216)

El poder no es un bien, una posición, un premio o un lote: es una operación de las tecnologías políticas a través del cuerpo social. El funcionamiento de estos rituales políticos de poder es exactamente lo que produce relaciones desiguales y asimétricas. (p. 216)

El poder no se restringe a las instituciones políticas. El poder desempeña “un papel directamente productivo”; “viene de abajo”; es multidireccional; opera de arriba hacia abajo y de atrás hacia delante. Aunque las relaciones de poder son inherentes a las instituciones, poder e instituciones no son idénticos. Pero no se trata de que sus relaciones simplemente se mezclen entre sí, de detalles superestructurales. Por ejemplo, la escuela no puede reducirse a sus funciones disciplinarias. (p. 216)

Esto es, si el poder no puede reducirse a la institución, es decir institución no es igual a poder, aunque si existe dentro de ella, pero por la institución misma si no a través de las relaciones políticas que son encontradas encima del sujeto y para el sujeto. Cabe mencionar además que las funciones disciplinarias están hechas también para mostrar cierto grado de docilidad.

El poder vigila y por lo tanto castiga. La revisión del método Panóptico permite una visualización más extensa de esta noción.

(El método panóptico) Este consiste en un amplio patio con una torre en el centro y un conjunto de construcciones, divididas en niveles y celdas, en la periferia. En cada celda hay dos ventanas: una se abre al exterior y la otra a la torre, donde grandes ventanas de observación permiten la vigilancia de las celdas. El interno no solo es visible para el supervisor, es visiblemente solo para el supervisor; está separado de cualquier contacto con las demás celdas vecinas. Foucault enfatiza que verdaderamente lo hizo así induciendo al interno a un estado de

objetividad, una permanente visibilidad. El interno no puede ver si el guardián está o no en la torre, de modo que debe comportarse como si la vigilancia fuese constante, interminable y total. (p. 220)

En los términos de Foucault, el Panóptico proporciona al mismo tiempo saber y poder, el control del cuerpo y el control del espacio que se integran en una tecnología de disciplina. Es un mecanismo para la localización de los cuerpos en el espacio, para la distribución de unos individuos en relación con otros, para la organización jerárquica, para la disposición eficiente de centros canales de poder. El Panóptico es una tecnología adaptable y neutral para ordenar a los grupos de individuos. Dondequiera que el imperativo sea reunir poblaciones o individuos en una grilla donde puedan resultar productivos y observables, puede emplearse la tecnología del Panóptico. (p. 220 y 221)

Permítasenos recapitular los principales componentes del poder que ha trazado Foucault a partir del ejemplo del Panóptico. Su intención principal consiste en afirmar que el poder se ejerce, no solamente se mantiene. La tendencia del poder es a ser cada vez más despersonalizado, difuso, relacional y anónimo, mientras que al mismo tiempo totaliza más y más las dimensiones de la vida social que es capturada, posibilitada y resumida en la tecnología del panóptico. (p. 223)

El Panóptico es entonces una tecnología ejemplar para el poder disciplinario. Su característica principal es su capacidad de extender el poder eficiente; de hacer posible el ejercicio del poder sobre una mano de obra limitada al menor costo; de disciplinar a los individuos con el mejor ejercicio posible de fuerza directa, operando sobre sus almas; para incrementar al máximo la visibilidad de los que están sometidos; de involucrar en su funcionamiento a todos aquellos que entran en contacto con el aparato. En suma, el Panóptico es un ejemplo perfecto de un meticuloso ritual de poder que, por su modo de operar, establece un sitio

donde puede obrar la tecnología política del cuerpo; aquí se establecen e imponen los derechos y las obligaciones. (p. 223)

“En las obras de Foucault el poder funciona como un concepto que intenta comprender la manera en que operan las prácticas sociales, sin caer en una teoría tradicional de la historia” (p. 239).

“El hombre cognoscible (alma, individualidad, conciencia, conducta, poco importa aquí) es el efecto-objeto de esta invasión analítica, de esta dominación-observación”, en concreto del poder. (p. 225). Estas son las ideas centrales de la escuela foucaultiana. Estas aportaciones de Dreyfus y Rabinow son de suma importancia, sobre todo para comprender las nociones básicas del autor. Por ejemplo, entender aquellos factores que integran el desarrollo del sujeto Pero por supuesto la fuente directa nos permite analizar con mayor profundidad la idea central de aquello que es llamado sujeto.

1.1.2. El discurso de Foucault (*Vigilar y Castigar*)

El sujeto se vuelve presa y *sujeto*, y está a merced de quien posee el poder para castigar. El sujeto, está sujeto a las relaciones de poder que operan sobre él, las cuales además de domarlo y someterlo lo obligan a celebrar ciertas ceremonias. Esto es lo que nos dice Foucault (1976) en *Vigilar y Castigar*.

En él lo primero que explica es acerca del significado que se forma acerca del cuerpo desde la lente del poder:

El cuerpo sólo se convierte en fuerza útil cuando es a la vez cuerpo productivo y cuerpo sometido. Pero este sometimiento, no se obtiene por los únicos instrumentos ya sean de la violencia, ya de la ideología; puede muy bien ser directo, físico, emplear la fuerza contra la fuerza, obrar sobre elementos materiales, y a pesar de todo esto no ser violento; puede ser calculado, organizado, técnicamente reflexivo, puede ser sutil, sin hacer uso de las armas ni del terror, y sin embargo permanecer dentro del orden físico. Es decir puede existir un ‘saber’ del cuerpo que

no es exactamente la ciencia de su funcionamiento, y un dominio de sus fuerzas que es más que la capacidad de vencerlas: este saber y este dominio constituyen lo que podría llamarse la tecnología política del cuerpo. (p. 33)

Foucault recalca acerca de esas relaciones políticas que construyen no solo una forma de ver el cuerpo del sujeto sino a la vez, a partir del significado que se le da, de domarlo. El cuerpo se le da un saber, un saber que orilla a la sujeción. Pero qué pasa por ejemplo con la cuestión del alma, cómo se le concibe:

... tiene una realidad, que está producida, permanentemente en torno, en la superficie y en el interior del cuerpo por el funcionamiento de un poder que se ejerce sobre aquellos a quienes se castiga, de una manera más general sobre aquellos a quienes se vigila, se educa y corrige, sobre los locos, los niños, los colegiales, los colonizados, sobre aquellos a quienes se sujeta a un aparato de producción y se controla a lo largo de su existencia.

Esta alma real e incorpórea no es en absoluto sustancia; es un elemento en el que se articulan los efectos de determinado tipo de poder y la referencia de un saber, el engranaje por el cual las relaciones de saber dan lugar a un saber posible, y el saber prolonga y refuerza los efectos de poder.

El alma, efecto e instrumento de una anatomía política; el alma, prisión del cuerpo. (p. 36)

El poder tiene esta capacidad o busca tenerla, desde este punto de vista, de someter no solo al cuerpo sino también al alma, a partir de, nuevamente de relaciones de políticas y por supuesto de la tecnología política que se usa. Que puede hacer el sujeto, si bien no puede luchar contra un castigo corporal tal vez si pueda hacerlo cuando se trata de algo "invisible" como el alma. Por ejemplo, la mejor manera de salvar el alma una vez cometido un pecado, es purificando

el alma a través del arrepentimiento, claramente lo señala Foucault cuando menciona las reglas para castigar que se usarían en el siglo XVIII: “Si el condenado se mostraba arrepentido, pidiendo perdón a Dios y a los hombres por sus crímenes, se le veía Purificado: moría, a su manera como un santo”. (p. 69 y 70). Por supuesto del castigo y la muerte bajo esta forma de manifestar el poder era irrefutable, sin embargo, el condenado al menos podía entrar al mundo de los muertos con su alma liberada y purificada.

Tanto el alma como el cuerpo tienen un dueño: el poder establecido: “el ejercicio del poder sobre los hombres: el ‘espíritu’ como superficie de inscripción para el poder... la sumisión de los cuerpos por el control de las ideas” (p. 107)

Todas estas ideas nos permiten dar cuenta de la relevancia que tiene Vigilar y Castigar para su discurso. El autor Ramón Díaz (1987), compilador del libro: *Discurso, poder, sujeto: lecturas sobre Michel Foucault*, señala esta afirmación:

El objetivo de los análisis de Foucault se centraría, siempre bajo similar aliento antihumanista, en las formas concretas, fragmentarias, capilares y generalmente desatendidas por las teorías modernas de la sociedad más solventes, en que los individuos establecen entre ellos controles, fijan mutuas dependencias, autogenerándose en cuanto sujetos, así como –y crecientemente– sobre la multiplicidad de procedimientos a través de los cuales los individuos fraguan sus identidades, fijándolas individualmente de forma que tanto los identifican a ellos mismos (“Conciencia”) como vehiculan su reconocimiento –identificación– en la cadena del poder y el saber (“mutuo reconocimiento”). (p. 139)

Será precisamente en *Vigilar y Castigar*, quizás su obra maestra, donde Foucault analizando sobre el diagrama de la prisión el poder moderno en su funcionalidad normalizante y disciplinaria, muestre cómo la constitución del individuo en objeto de examen, de clasificación, de control y vigilancia implica la integración de la identidad misma, de la subjetividad y la autonomía como factores internos del régimen

disciplinario. La tecnología del poder es situada, con el escándalo consiguiente, no es en oposición sino en *continuidad*, al principio de la humanización de la penalidad y del conocimiento del hombre. (p. 151)

¿Cuál es la noción de sujeto según Michel Foucault? Un sujeto sujetado al poder. ¿Cómo puede el hombre haberse dejado someter ante ello? Es una cuestión que se abordará en el siguiente capítulo.

1.2 La perspectiva de Freud y el dilema del sujeto,

Freud es uno de los hombres más influyentes, a nivel mundial, de la actualidad a pesar de que sus obras tienen más de un siglo de existencia. Su visión hacia el mundo (como al hombre) y la manera en la que presentó sus teorías causaron, causan y causarán controversia durante generaciones, sus aportaciones fueron tan relevantes dentro del estudio psicológico del sujeto que le permitieron ganarse el nombre de padre del psicoanálisis. Dicha creación dentro de la disciplina psicológica ha generado tanto críticas como seguidores. De ahí el particular interés en conocer y e invitar a centrar nuestra atención en el discurso freudiano sobre la noción de sujeto ya que esto nos ayudará a la comprensión del objeto de estudio en el que Freud se basó para la elaboración de sus teorías.

Empezaremos señalando que el interés de Freud no consiste en proporcionar una definición de lo que es el sujeto, tomando en cuenta la palabra como tal. A diferencia de cómo lo hace Foucault, abordado anteriormente. Para que Freud pudiese elaborar un marco de referencia para sus interpretaciones y sus análisis, se centra en conocer al hombre y a la mujer a través de su formación psíquica. Dice León Rozithcner (1987) en su publicación llamada *Freud y el problema del poder*:

Creemos que Freud es quien abre el camino e intenta, tal vez de manera precaria pero al mismo tiempo precisa, dar cuenta de esta determinación histórica en la subjetividad. Es él quien va a tratar de mostrar de qué manera la historia está presente articulando y organizando ese “aparato psíquico”, donde la sociedad ha interiorizado hasta tal punto en el sujeto que este aparezca congruentemente integrado dentro de la reproducción del sistema que lo produjo. Que funcione para él y de acuerdo con él. (p. 14)

Lo importante desde esta escuela es estudiar al hombre considerándolo a partir de la constitución psíquica. Dice Braunstein (2003):”el sujeto empírico, el cuerpo con sus órganos sensoriales y sus experiencias no es otra cosa que

una materia imperfecta; el auténtico sujeto del conocimiento es el alma” (p. 238). Aquella alma, también concebida como el Yo, que Freud se propone a descubrir, analizar y explicar.

En esta búsqueda del conocimiento del sujeto surgen las investigaciones, variando en muchas ocasiones la nominación que se le da a lo que se intenta descubrir.

Agrega Frida Saal (2003) en su apartado: *Análisis crítico de la noción de personalidad*, del libro *Psicología, Ideología y Ciencia*.

El interés por la persona como totalidad, es muy antiguo. Las preguntas sobre sí mismo y sobre sus congéneres fueron motivo de especulación filosófica de respuestas prácticas en la totalidad de las culturas conocidas. Estas respuestas constituyen la prehistoria de esta noción que vendrá a ocupar el lugar central en el discurso de la psicología académica. (p. 299 y 300)

Se han utilizado diversos nombres y teorías, dice Saal:

Con el nombre de psicología de la personalidad se designan los intentos de estudiar a los individuos enfocados de manera total e integrada. Esta expresión aparentemente unitaria encubre diferencias marcadas ya que existen tantas teorías de la personalidad como corrientes psicológicas, a las que hay que agregar aún una serie de formulaciones eclécticas que pretenden proporcionar una teoría totalizadora a partir de girones sustraídos de distintos enfoques. (p. 299)

Es sabido que no hubo un verdadero conocimiento anatómico antes de que los cirujanos pudieran burlar y finalmente lograr la abolición de las disposiciones que prohibían la disección de los cadáveres. Y es con la misma mentalidad que Freud va a encarar la “disección de la personalidad psíquica”; hundirá su escarpelo psicoanalítico en las apariencias superficiales de individuo para desentrañar su organización

oculta. El resultado al que arribará será un esquema del “aparato psíquico”. (p. 310)

La importancia de señalar esto, es comprender esa lente que utiliza Freud para visualizar al sujeto. Recordando la pregunta inicial del capítulo ¿Cuál es la noción de sujeto? Nos apoyamos ahora con otra autora que desmenuza la interpretación que hace Freud acerca del tema del sujeto, es Irene Aguado (del coordinador Mondragón, 2002) quien, dentro del libro *Concepciones del ser humano*, argumenta que uno de los elementos principales dentro de la formación del sujeto es la cultura:

Para Freud, el ser humano es cualitativamente diferente a los animales como consecuencia de la producción realizada por aquel, y que da lugar a un orden nuevo y diferente del natural; es decir se refiere a la cultura. ‘El término cultura se designa la suma de producciones e instituciones que distancian nuestra vida de los antecesores animales y que sirven a dos fines; proteger al hombre de la naturaleza y regular las relaciones de los hombre entre sí’. [*El malestar en la cultura*, p. 3033] (p. 103)

Esto es considerar al sujeto dentro de la sociedad, dentro de la cultura. ¿Pero qué es la cultura para Freud? ¿Cuál es la descripción que hace de él y cuál es su funcionamiento para la formación en los sujetos? Irene Aguado se pregunta esto y después nos comenta

En esa obra [*Malestar en la cultura*] este orden está caracterizado de la manera siguiente: a) “aceptamos como culturales todas las actividades y los bienes útiles para el hombre” y b): “consignaremos como primeros actos culturales el empleo de herramientas, la dominación del fuego y la construcción de habitaciones [...] Con las herramientas, el hombre perfecciona sus órganos o elimina las barreras que se oponen a su acción” [*Malestar en la cultura*, 3037]. (p. 103)

Otro rasgo característico de una cultura es cómo son reguladas las relaciones sociales de los seres humanos entre sí, es decir, las

relaciones sociales que conciernen al individuo en tanto que es vecino, colaborador u objeto sexual del otro; como miembro de una familia o Estado. Esta sustitución del poderío individual por el de la comunidad representa el paso decisivo hacia la cultura. (p. 103)

Ya no sólo estará a expensas de lo provisto de manera natural, sino que se apropiará de los elementos naturales modificándolos y convirtiéndose en elementos útiles, tanto para enfrentarse a los peligros y amenazas naturales como para obtener mayor provecho de su entorno. Por otro lado, el ser humano también cambiará la manera de concebirse a sí mismo y a sus semejantes debido a la existencia del trabajo. (p. 103)

Según estas recopilaciones de Aguado la cultura desempeña funciones de protección y de suministro (sea a base de la alimentación, construcción y uso de herramientas, casas, etc.) sin embargo, como se sabe no son las únicas aportaciones que nacieron cuando se generó la sociedad. Por que en todo caso no habría diferencia entre una manada de cualquier animal y la manada del hombre. Ella lo explica de la siguiente manera:

El ser humano ha generado las condiciones que lo han llevado a transformarse de un ser natural en un ser social y cultural. Sin embargo, para vivir en sociedad es necesario sujetarse a leyes que permitan la convivencia y regulen las relaciones sociales. Sobre este tema encontramos diferentes propuestas por parte de este autor [Freud]. Por un lado, las referidas al estado de indefensión en el que se encontraba el ser humano ante las fuerzas de la naturaleza. (p. 104)

“Los peligros, con los que nos amenaza la naturaleza, son los que nos han llevado a unirnos y a crear la civilización que, entre otras, ha de hacer posible la vida en común. La función capital de la cultura, su verdadera razón de ser, es defendernos contra la naturaleza” [*El porvenir de una ilusión*, p. 2967]. (p. 104, 105)

Existen entonces dentro de esta perspectiva dos pilares sobre los cuales reposa la cultura: “uno, la dominación de las fuerzas naturales; el otro, la coerción de nuestros instintos” [S. Freud, *Las resistencias contra el psicoanálisis*, p. 3415]. (p. 105)

De dónde surgen esas reglas sociales. Inmediatamente la pregunta nos remite a las primeras organizaciones sociales. Aquellas en donde surgían los reguladores mágicos llenos de simbolismo. Freud se apoya en la descripción de las organizaciones totémicas.

[Freud]...habla también sobre la primera organización social; la totémica, cuyo origen se encuentra en la constitución de los elementos simbólicos fundamentales: el tótem y el tabú. El primero hace referencia a la representación del padre muerto a manos de dos hermanos de la horda primitiva; el segundo, a dos interdicciones básicas, la prohibición del incesto y la prohibición de comer al tótem. (p. 105)

En la comida totémica está presente el padre a doble título, como dios y como víctima del sacrificio. La comida totémica es quizá la primera fiesta de la humanidad, dice Freud: “Sería la reproducción conmemorativa de este acto criminal y memorable que constituyó el punto de partida de las organizaciones sociales, de las restricciones morales y de la religión” [*Tótem y Tabú*, p. 1838]. (p. 105)

A este acto que da lugar a la forma más primitiva de organización social se deberá agregar otra consecuencia: la constitución de la conciencia moral. La conciencia tabú constituye, probablemente, la forma más antigua de la conciencia moral. La conciencia posibilita y hace necesaria la ley que prohíbe lo que los seres humanos realizarían impulsados por algunos de sus instintos. La existencia de esta coerción externa será incorporada e introyectada por el sujeto, dando lugar así a la constitución del superyó. (p. 105)

Encontramos entonces dos maneras de explicar el origen de la sociedad y de la condición humana. La primera se refiere a las condiciones materiales de existencia que permiten y exigen que el ser humano para garantizar su supervivencia y mejorar sus condiciones de vida modifique su relación con la naturaleza y con los otros seres humanos. La segunda se refiere al deseo y la ley que prohíbe su realización. Ambas resultan de un acto sangriento de parricidio que modificará definitivamente las relaciones de los miembros de un grupo social determinado, el cual se constituye como tal porque la muerte del padre, común a todos, funda un origen de legalidad diferente del natural; el orden simbólico. (p.105, 106)

Como señala la autora Aguado, la cultura tiene un papel principal, en la constitución del sujeto, para Freud. Tanto así que, aunque el autor nunca señale al hombre como sujeto, si recalca la formación de éste a través de los moldeamientos de las reglas establecidas por la cultura. Ahora, el hombre vive gracias a la cultura, por que sin ella entonces no habría dicha diferencia, marcada por Agúado, entre humano y animal.

De acuerdo con lo ya señalado se puede caracterizar el ser humano como un ser social cuya pertenencia a una organización social permite que se constituya como tal, a la vez que le impone una serie de exigencias, modificándolo de manera radical. Tal transformación se caracteriza por un distanciamiento del orden biológico natural y de sus tendencias psíquicas; y da como resultado la diferenciación entre la pulsión y los instintos. (p. 106)

Una de las funciones básicas de la cultura ha sido contener el deseo sujeto. Por supuesto, hablamos del deseo pulsional. Aquellas necesidades que surgen del ello (entre las que encontramos la pulsión de muerte *Thanatos*, la pulsión vida *Eros*, la pulsión sexual, principalmente). Deseos completamente extravagantes para la cultura que por su existencia representan una amenaza contra ella y por eso deben ser reprimidas

La energía psíquica, esto es, la pulsión según Freud, se refiere a un proceso dinámico que consiste en un empuje (carga, energía, factor de movilidad), un querer alcanzar que hace tender al sujeto hacia un fin. La pulsión tiene su fuente en una excitación corporal (estado de tensión); su fin es suprimir es estado de tensión de la fuente pulsional; gracias al objeto, la pulsión puede alcanzar su fin. La pulsión no tiene un objeto determinado con anticipación, lo encuentra y lo constituye a partir de la historia de cada sujeto. Objeto... que representa aquello mediante lo cual la pulsión busca alcanzar su satisfacción, y bien puede tratarse de una persona o de un objeto parcial y ser real o fantaseado. (p. 107)

Este distanciamiento del orden natural también lo encontramos en la diferencia que existe entre la *necesidad* y el *deseo*. La necesidad es biológica y, por tanto, factible de satisfacción, mientras que el deseo, motor del psiquismo, “es la insatisfacción como resto después del copamiento de la necesidad. El deseo vive de su insatisfacción” [Massota, *Lecciones de introducción al psicoanálisis*, p. 84], toda vez que, como decía Freud, ningún objeto coincide con el objeto que el sujeto busca. En la vida en sociedad es donde el ser humano pretende realizar el deseo, encontrar al objeto. Sin embargo, por su condición de social esto no le es dado, puesto que la ley de la cultura impone tanto la renuncia al objeto de deseo cuanto su búsqueda por caminos erráticos. He aquí el origen de la enfermedad, pero también de la creación. (p. 107)

Y por ello:

El ser humano vive en desacuerdo con la cultura fundada en la renuncia pulsional y en la culpa, efecto paradójico de dicha renuncia. (p. 107)

El sujeto odia a la cultura por negarle el acceso al objeto y toda su vida buscará llenar este vacío que le deja asimilar esta renuncia. La cultura se convierte entonces en represiva, pero también protectora, como el padre. Y el sujeto no

tendrá más que hacer que aceptar lo que le diga el padre, ya que si no lo hace pagará las consecuencias de sus actos y pensamientos.

1.2.1 Freud y las nociones de sujeto, y el yo: Frida Saal.

Este apartado es un análisis realizado por Frida Saal (2003) el cual permitirá ampliar los comentarios, las descripciones, así como algunas nociones realizadas por Rozithcner acerca de la constitución del sujeto desde el aparato psíquico.

En los tiempos en lo que Freud construyó el psicoanálisis existían, como existen en la actualidad, diversas corrientes psicológicas que intentaban dar un explicación de la constitución psicológica (mental, conductual, espiritual, etc) del sujeto. Considerando esta situación Frida Saal retoma una carta que Freud escribe a Karl Abraham sobre su percepción acerca de las definiciones que se manejaban de la personalidad en aquellos tiempos.

“Personalidad”, así como el concepto de yo que usted maneja, es una expresión poco determinada que pertenece a la psicología de las superficies y que, para la comprensión de los procesos reales, para la metapsicología pues, no ofrece nada de particular. Simplemente, se llega a creer que al utilizarla, se ha dicho alguna cosa que tiene contenido. (p. 309)

Aunque no abordaremos las “deficiencias” que Freud consideraba formaban parte de la psicología de principios del Siglo XX. Si retomo esta descripción que realiza acerca de lo que es la personalidad, porque el mismo Freud los retoma para señalar claramente lo diferente que construye sus teorías acerca de la constitución psíquica del sujeto. Por ejemplo al hablar del yo.

El Yo está ubicado, tópicamente, entre dos territorios extranjeros: el del mundo exterior y el de las pulsiones sexuales reprimidas y, por reprimidas, inconcientes. El Yo está acosado desde afuera por todos los peligros naturales y sociales que asedian al organismo y, además, está

acosado desde dentro por las pulsiones que, de acceder a la conciencia, lo sumirían en un estado aniquilante de angustia. La función del Yo respecto de lo reprimido consiste, precisamente, en mantener la represión. Por esto Freud lo describe como una instancia “persistente, repelente y represora”. (p. 312)

El objetivo psicoanalítico se resume en este señalamiento de Saal “El proyecto es evidente: desenmascarar lo que se esconde tras las ‘autoevidencias’ del yo...Y ese Yo puede observarse a sí mismo; por lo tanto, escindirse, desdoblarse en partes separadas de modo transitorio y, luego, reunificarse” (p. 312). Cuando Freud comienza a revisar a ese Yo inobservable empieza a fortalecerse ese cuerpo teórico del psicoanálisis.

Uno de los descubrimientos de Freud consiste en considerar que la constitución psíquica no está dada así nada más como la constitución biológica, sino que esta se construye, como se recalcó, a través de la cultura. El tipo de sujetos construidos se visualizan de la siguiente manera:

Por la autoobservación, la conciencia y la conducta del sujeto están sometidas a una vigilancia constante: por la conciencia moral ese sujeto experimenta remordimientos, se autoreprocha y puede en ciertos casos, llegar hasta el suicidio; por la presencia de un ideal del Yo el sujeto tiene una medida, un patrón, con el cual evaluar sus logros y cualidades que, de resultar insuficientes en comparación con las aspiraciones y exigencias del ideal, determinan sentimientos de inferioridad y sufrimiento. (p. 313)

Dice Freud: “Aún si la conciencia (moral) está ‘dentro nuestro’, no lo está desde el principio. Más, según es bien sabido, los niños pequeños son amorales y carecen de inhibiciones interiores frente a sus impulsos tendientes al placer. El papel que más tarde toma a su cargo el Superyó es ejercido al principio por un poder exterior, por la autoridad de los padres. La influencia parental gobierna al niño ofreciéndole pruebas de amor y amenazándolo con castigos que le indican la pérdida de amor

además de ser terribles en sí mismas. Esta angustia real es la precursora de la angustia moral ulterior; mientras reina, no hay porqué hablar de Superyó ni de conciencia moral". (p. 313)

La conciencia moral, el Superyó, no es algo originalmente dado. En los primeros años de su vida el niño es amoral y su comportamiento sólo puede ser controlado por una autoridad exterior: la ejercida por los padres o por quienes ocupasen su lugar. El instrumento de la autoridad es el otorgamiento o la negación de manifestaciones de amor. Privado de ellas el niño, incapaz de sobrevivir con sus propios recursos vitales queda en un estado de total desamparo y es impotente para controlar el incremento del displacer provocado por la necesidad. El niño ve transcurrir los primeros años de su vida bajo este régimen de dominación que sólo cede cuando esta severidad parental es sustituida por una instancia interior que tiraniza al Yo "exactamente como ante los padres al niño". Esta exposición del proceso de formación del Superyó es esencial para comprender el lugar asignado al otro en la génesis del sujeto. (p. 314)

Para lograr una comprensión más amplia de la estructura psíquica del sujeto, será necesario recalcar la importancia de la función del otro (y la función que desempeña el superyó una vez desarrolladas las estructuras psíquicas) en la regulación del comportamiento individual. Ya que la ley del otro, enseñará, elogiará y guiará el comportamiento individual a través de establecer lo permitido y lo prohibido. Sobre todo se centrará en este último aspecto, ya que la función principal de ley será reprimir para formar personas y posicionarlas dentro de su status. Al autora Saal explica: "el niño no nace en lugar vacío sino que su cuerpo..., aparece en un espacio cargado de expectativas respecto de cómo debería ser y cuáles son los papeles que deberá desempeñar" (p. 318)

La forma del Yo queda para siempre regulada por el otro. Sería erróneo limitar a las figuras parentales por la presencia del otro en el sujeto. A ellas se incorporan después otras figuras que presentan también elementos de autoridad (maestros, líderes, imágenes de héroes). Al

decir de Freud: “se va haciendo, por así decirlo, más impersonal”. Esto es particularmente notable en las últimas décadas donde la autoridad parental se va debilitando, en las sociedades capitalistas de Occidente al menos, y ésta pérdida de la potencialidad represiva de los padres va siendo remplazada por imágenes difundidas desde otros aspectos ideológicos del Estado, especialmente los medios de difusión de masa. Estas imágenes ajenas al Yo con las que el niño se identifica, a las cuales idealiza y teme, que lo regulan desde afuera están situadas en el lugar del padre de la descripción freudiana clásica. La estructura permanece invariable aún cuando pueda variar la identidad física de las personas que ocupan los puestos que ella les reserva. Pero... el otro no se limita a estar presente en la tópica como lugar de la prohibición interiorizada. El otro humano es condición indispensable de la satisfacción. Por lo tanto, también ese otro humano el que es alucinado cuando la satisfacción está bloqueada y el niño revive, en su fantasía, la experiencia de satisfacción que implica un contacto corporal con el otro, con la madre o quien ocupa su lugar. (p. 314 y 315)

Ese otro humano que también debió pasar por la represión de la sexualidad encuentra en el bebé un objeto altamente erotizado que viene a satisfacer necesidades inconscientes reprimidas desde su propia y ya lejana infancia. Es decir que la sexualidad llega al niño traída de la mano por el otro adulto encargado de su cuidado, razón por la cual puede afirmarse que el otro, generalmente la madre, tiene la función de introducir la sexualidad en el niño realizando una auténtica seducción. (p. 316)

Por todos estos motivos debemos rechazar la idea simplista que podría considerar al aparato psíquico como integrado por un aspecto natural, biológico, existente desde el principio, al que se designará como Ello y otro aspecto cultural, social incluido después del nacimiento que llevará el nombre de Superyó y un tercer aspecto encargado de armonizar los intereses de la biología con los de la cultura y al que se llamará Yo. (p. 316)

Las tres instancias del aparato psíquico proceden de las fuentes corporales. Las del Ello están sometidas a represión y ligadas a ciertas representaciones psíquicas. Las del Superyó provienen de las catexias libidinales de las imágenes parentales operadas en los estadios preedípicos y a las que el niño debió descatectizar como consecuencia de un pasaje por el Edipo al cabo del cual terminó por identificarse con sus padres. Las energías del Yo dependen de procesos postedípicos de identificación con objetos que también debieron ser abandonados. Resulta claro que el Superyó es un sector diferenciados del Yo cuyas energías han sido obtenidas por los mismos medios que las de éste.

Aterrizando estos planteamientos entonces, se considera que el sujeto no esta dado desde su nacimiento, sino que se construye a partir de sus relaciones con la cultura y las instituciones (principalmente con la familia, a través de los padres y en principio con la madre). El hombre que nace no es sujeto de nada hasta que empieza a construir relaciones con otros, quienes dirigen su camino hacia lo establecido culturalmente. De esta manera existirán elogios cuando se observa que el sujeto va en dirección de este ideal que lo antecede pero también existirán métodos represores cuando el sujeto se muestre desemejante. Una vez que el sujeto se convierte en adulto no necesitará de métodos represores externos su constitución psíquica se encargara de estabilizar los deseos y las acciones a través del Superyó.

1.3 Lacan, el sujeto y el lenguaje

Las bases teóricas de Jaques Lacan buscan un retorno al psicoanálisis de Freud que considera se ha desviado a través del tiempo. Y sin embargo no podemos considerar que Lacan aborde al sujeto de la misma manera en que lo hace Freud.

Una de sus aportaciones básicas, en lo que el tema nos exige, es su retorno al *inconsciente estructurado como lenguaje* expuesto por Freud desde la *Interpretación de los Sueños*. Acentuando la noción de que la sujeción proviene del inconsciente.

El sujeto según Lacan está también, sometido a diversas condiciones que él mismo no puede manipular. De ahí que considere que cada uno de nosotros, lo asimile o no, se construya como un sujeto no solo inconsciente de manera directa, sino también de los significantes, de la palabra, del Otro, etc. Para entender, en primer lugar, esta noción del sujeto del inconsciente nos apoyaremos en Juranville (1984).

Hablar del sujeto de lo inconsciente sería por lo menos mezclar las cartas, disimular conflictos irreductibles, arriesgarse a ligazones precipitadas con el pretexto quizá de que sería el “mismo” hombre llamado “el sujeto” quien se encontraría caracterizado ante todo por la omnipotencia de la conciencia reflexiva, del “Pienso, soy”, y después por la presencia del Otro inconsciente que lo posee y lo somete. Pero evidentemente no es esto lo que dice Lacan. Pero si el propio Freud no habló de “sujeto” de lo inconsciente fue justamente porque no llevó hasta las últimas consecuencias la idea de *castración* y porque no despejó la teoría del deseo como va a hacerlo Lacan. El sujeto es el sujeto castrado. Y puesto que entra en el orden de la castración, el sujeto se caracteriza por la certeza de su existencia de sujeto. (p. 91 y 92)

Antes de tocar el tema del sujeto castrado, hay que entender primero lo que en el psicoanálisis de Lacan se explica acerca de las nociones más importantes alrededor de la estructuración en la teoría del sujeto.

Elementos importantes en esta estructuración son las nociones: del discurso, del lenguaje, la lengua, la palabra, y que tienen que ver con la constitución del sujeto. Ideas centrales que son abordadas y explicadas por Braunstein (1980):

Desde los conceptos de ideología, lengua e inconsciente resulta imposible pensar, sin caer en flagrante contradicción, la presencia de un sujeto que les sería exterior y que llegase a ser el sujeto de la ideología, de la lengua o del inconsciente por algún tipo de asimilación o interiorización de esas estructuras. (p. 90)

El sujeto de la ideología es también un organismo biológico, un sujeto hablante, un sujeto deseante, un agente de prácticas económicas, un soporte de cierto tipo de relaciones culturales, etc. (p. 91)

El sujeto es sujeto/discurso porque es, en todo, un efecto de prácticas discursivas. (p. 92)

El lenguaje es, pues, una función para la comunicación interhumana. Y el discurso es la forma superior que integra y organiza, desde su mayor complejidad, a las formas inferiores como los códigos o la articulación de imágenes. (p. 93)

El discurso supone la existencia de la lengua como conjunto de estructuras fonológicas, morfológicas y sintácticas, que es el objeto de estudio de la lingüística. De donde podríamos apresurarnos a concluir que la lingüística sería capaz de darnos razón de los discursos y, por este atajo, del sujeto. Pero no es así. El discurso es la puesta en función de las estructuras de la lengua pero, además, el discurso está abierto al sentido. Sentido que no podría existir sino para un sujeto. (p. 93)

El sujeto ideológico es efecto y agente de prácticas discursivas que regulan su representación imaginaria de la relación con sus condiciones reales de existencia. (p. 93)

Hablar del sujeto ideológico no indica que se deba dejar a un lado la parte donde el análisis estudia el psiquismo, pero tampoco se había abordado con tal amplitud el factor discursivo. ¿Cuál es la relación, entonces, del sujeto/discurso con las concepciones psicoanalíticas? Braunstein explica:

El psicoanálisis no es una ciencia natural. El sujeto del que se habla tiene un cuerpo, sí, pero un cuerpo hecho por el discurso y por el deseo del otro que ha ido inscribiendo sus huellas en él. El cuerpo del que habla el psicoanalista no es el organismo sino el cuerpo como organización libidinal, como sistema de representaciones centrado imaginariamente en el "yo" del enunciado, el efecto imaginario inducido por el orden simbólico a partir de la represión originaria. (p. 95)

Al considerar al sujeto abordado desde el psicoanálisis el mismo Braunstein se autocuestiona y hace que nos cuestionemos acerca del sujeto del que estudian las ciencias, y hasta que punto el sujeto es considerado como al hombre del que la psicología (en este caso) se debe centrar:

Al igual que las nociones de sujeto, persona, etcétera, la del individuo está sobrecargada por la evidencia que nos hace sentirnos siempre unos, idénticos a nosotros mismos, indivisibles: Porque pareciera ser que el individuo está..., dado de entrada, y que remite a alguna entidad natural correspondiente, tal vez, al campo teórico de la biología... Pero si a alguien (sujeto, individuo, etc.) se le amputan las manos, ¿sigue siendo quien es?; ¿y si se le amputan las piernas?; ¿y si es el sexo lo amputado? La pesadilla descuartizadora pone de manifiesto que el cuerpo biológico no es indivisible. ¿Hasta qué punto seguirá siendo ese individuo? Será un individuo mientras haya quien lo nombre y a través del nombre le asigne un lugar en la diferencia de los sexos y en la

sucesión de las generaciones y en la distribución de los lugares de sujeto ideológico y político. (p. 97)

En tanto que el organismo se constituye como una estructura anatómica, efecto de la acción de las leyes de herencia biológica, el individuo llega a serlo en una matriz discursiva que le preexiste, y en tal sentido es, desde siempre, sujeto, porque según lo dice el propio Althusser, desde antes nacer, en el seno de la estructura familiar el “antiguo-futuro sujeto debe encontrar ‘su’ sitio, es decir, ‘convertirse’ en el sujeto sexuado (niño o niña) que ya era anticipadamente”. (p. 97 y 98)

A pesar de que, por el momento las ideas del psicoanálisis de Lacan no han quedado completamente claras esta afirmación de que el sujeto ya era anticipado, nos acerca a la idea precisamente lacaniana acerca del deseo y la carga instaurada en el sujeto desde antes de nacer. Para poder extender nuestra comprensión respecto a la concepción del niño que es a la vez anticipado y después moldeado ahora nos apoyaremos en Cordié, A. (2003) quien explica:

Mucho antes de hablar, el niño a realizado un trabajo sobre la lengua que trata de apropiarse, no solamente para hacerse comprender sino también para construir sus fantasmas y a través de ellos, su identidad. El lenguaje no es solamente palabra, es *constitutivo de la estructura misma del sujeto*.

...el lenguaje..., desde su origen está cargado de efectos por la situación especial en la que se encuentra el recién nacido y el niño muy pequeño. Se olvida demasiado hasta qué punto hay desproporción entre su *incapacidad motriz total*, que lo mantiene en una dependencia vital absoluta del Otro nutricional, que lo convierte en un objeto sometido a la buena voluntad y al goce de este Otro... (p. 174)

Ahora podemos notar esta relación entre el sujeto y el lenguaje porque, como claramente se señaló, el sujeto es construido por el Otro a través del lenguaje. Sin embargo, más adelante se ampliará esta noción en el apartado titulado: *El discurso del otro en la constitución del sujeto*. Por ahora considero necesario regresar a la descripción del sujeto anticipado con el autor Juranville. (1984):

Hablar de sujeto es suponer..., algo que permanece idéntico a través de los cambios y cuyo a ser es *anticipable*. De donde deriva una nueva paradoja: ¿cómo hablar de sujeto de lo inconsciente si lo inconsciente es cabalmente lo inanticipable y la idea de sujeto contiene la de una anticipación? En esta paradoja se condensa toda la concepción lacaniana del sujeto y su teoría del mundo y de la representación. Pues en el acto mismo de su deseo por el que ingresa en la castración, el sujeto está seguro de su existencia como sujeto deseante, y esta certeza se inscribe en el marco del mundo y por tanto de la anticipación. (p. 93)

Para Lacan el sujeto está, esencialmente dividido. Lo que no quiere decir que haya dos partes del sujeto sino que el sujeto como “pensante” (y deseante) padece de lo que Lacan llama la “afánisis”, la desaparición. (p. 94)

El sujeto desde el enfoque lacaniano, evidentemente es un sujeto incapaz de escaparse de los encadenamientos de los deseos y fantasmas externos, así como de la sujeción del inconsciente, el cual se expone a través del lenguaje. Nasio (1990) desde su libro titulado *El magnífico niño del psicoanálisis*, detalla:

La unidad yoica está rota con la concepción del inconsciente. Entonces hay que pensar en otro tipo de individuo, distinto del individuo que tiene un nombre y que está limitado por un cuerpo, por una piel. (p. 42)

Los analistas se preguntan dónde está el pasado; es una manera de preguntarse dónde está el inconsciente, qué es el inconsciente. No tenemos una respuesta empírica: tenemos una suposición; es decir, la teoría analítica supone; Freud supuso: hay una represión primaria, que

una idea a la cual hoy nos hemos hecho; pero en realidad si uno hace el esfuerzo de escucharlo como si fuera por primera vez, la idea de represión primaria es una idea casi absurda, es una invención. Lacan hizo una vuelta más, ajustó más la cosa; en lugar de dejarla en lo especulativo. Lacan trató de darle una coherencia mayor, y sin preguntarse qué es el pasado, donde está, siguió trabajando. Creo que Lacan en ciertos momentos no se pregunta dónde está el inconsciente; avanza y dice: el inconsciente esta estructurado como un lenguaje..., hay una lógica... una lógica de significantes. (p. 24)

Por supuesto será necesario ahora entender lo que es un significante, para esto el mismo autor explica:

Un significante es aquello que resiste a todo sentido; el significante no está destinado a que se le de sentido; el significante es algo que funciona por encima de quienes puedan interpretarlo y del sentido que pueda darle el analista o el analizado. En cuanto usted interpreta un significante, el significante deja de ser significante y pasa a ser signo. (p 36)

Se dice en principio que el sujeto se instaura en un lugar donde existe la falta, pasa a ser un significante más dentro de una estructura. Es decir, que un sujeto pasa a ser un significante para un sujeto que a su vez es significante para otros. Como una cadena, una cadena de significantes. (Peskin, 2006) O dicho en otras palabras desde este mismo autor: “[el significante] es lo que representa un sujeto para otro significante”

Para darle otro sentido, Nasio habla del síntoma:

...el síntoma tiene dos caras: una cara signo y una cara significante. ¿Por qué? Porque el síntoma es interpretado siempre; siempre se le da un sentido, y el primero que le da sentido es el paciente que sufre. Y si el paciente no dice por qué sufre hay preguntarle: ‘¿Qué idea se hace usted de lo que le pasa?’, ‘¿Por qué le pasa lo que le pasa?’ Es decir,

incitar al paciente a que haga la teoría de por qué sufre. En la medida en que él esté hablando y pensando en la teoría de por qué sufre, ahí empieza o continúa o se despierta lo que es el amor... mientras más hable uno más ama al que se habla. (p. 37)

Un Significante es significativo para otros significantes. Intuitivamente hablando, un significante para por encima de las cabezas de la gente. Un significante representa al sujeto para otros sujetos significantes; ésa es la fórmula de Lacan. ($S1 \rightarrow S2$) (p. 37)

El significante del que estamos hablando nosotros es que en el significante como cálculo no hay sujeto que nos importe; en cambio, en los significantes que nosotros pensamos, aunque tengan ese carácter de sin sentido, el psicoanálisis encuentra un sujeto detrás del sin sentido. (p. 42)

El significante está en la estructura del inconsciente por eso no tiene significado. Precisamente por eso cuando se le da el sentido deja de ser significante. Esto es lo que está presente en el discurso de los sujetos no sólo el propio si no del que nos apropiamos cuando entramos en contacto con el otro.

1.3.1 *El discurso del Otro* en la constitución del sujeto

Como pudimos notar el lenguaje posiciona y manipula al sujeto, por medio de la palabra, y gran parte de la responsabilidad se ese modo de construir sujetos de debe a la presencia de significantes para ver su relevancia contamos con esta cita:

Juranville (1984):

Es innegable que lo primero que encontramos fue el significante, no la palabra. Y ahora no es preciso partir de las circunstancias de que el hombre es el ser hablante. Si el significado apareció primero fue por

abstracción, para deducir la existencia efectiva de lo inconsciente, que era nuestro primer problema. Pero ahora que se trata de las consecuencias del significante en el plano del ser, hay que considerar al ser real, la manera en que realmente se da el significante. Es decir, siempre dentro del marco de la palabra humana. Aquí hay que aludir sin duda a una anterioridad lógica del significante, puesto que es desde el significante como se produce el significado, y puesto que hay un efecto de significado. Lo que está dado no es ni el significante puro (en cuanto el lenguaje es el sistema de los significantes), ni la lengua: es la palabra. Y en esta palabra, lo que lee Lacan es la presencia del deseo y de la castración, el sujeto seguro de sí mismo y de su deseo. (p. 95)

...la palabra es sin duda esta presencia del deseo y de la castración pero no toda palabra ni todo acto de palabra. La palabra en la que reside el deseo es la palabra verdadera. Y para robustecer esta objeción podríamos recordar la distinción que hace Lacan entre palabra vacía y palabra plena. Siendo la palabra plena aquella que se tiene en vista como meta de la cura analítica y perteneciendo la palabra vacía a los actos de habla más constantes del neurótico, quien profiere los discursos más abstractos y falsos para evitar acercarse a lo reprimido. La palabra plena diría Lacan, es la que presenta al sujeto la revelación de su verdad, Las más de las veces, la palabra no está en nuestras palabras, la palabra que viene de nosotros no está en nuestros actos de palabra. Para Lacan, la palabra del neurótico es su síntoma. Como palabra, el acto será entonces presencia del deseo, pero habrá al mismo tiempo “disimulación” de esa presencia. (p. 95 y 96)

[En la palabra] Es menester que el significado esté presente, ya que permanece en el signo. Pero no ya como tal. Solo la palabra asume al significado como tal. Sólo ella tiene un sujeto. No hay sujeto del discurso. Uno profiere el discurso, pero no es el sujeto de éste; uno ocupa simplemente un lugar sin efecto del discurso sobre uno mismo. La palabra, en cambio, tiene un sujeto, porque en ella se conjugan

enunciado y enunciación. Para Lacan, el sujeto es el de la enunciación...
(p. 99)

Desde esta perspectiva el sujeto no es más que un títere del discurso instaurado, la manera en la que se hace de él es a través de la enunciación que le da. Nasio (1990) por su parte explica lo que se entiende como ser hablante desde el psicoanálisis lacaniano:

El ser hablante sufre de ser sexuado. Nosotros somos seres hablantes y mamíferos; somos las dos cosas: un cuerpo que goza y un ser que habla, y toda la cuestión para el psicoanálisis está en esa relación: entre el hecho de tener cuerpo y el hecho de hablar. No es que nosotros neguemos lo demás. Por ejemplo, decimos que el ser es un ser social, pero como tal no pertenece al campo del análisis: el análisis es un campo extremadamente específico y limitado. Nuestra preocupación no es el ser social, nuestra preocupación es: qué pasa en ese hombre, en tanto que habla y tiene un cuerpo que goza. (p. 26 y 27)

El tipo de sujetos del que se habla desde el enfoque lacaniano, por su puesto es evidentemente diferente a los antes revisados, en éste, por ejemplo, encontramos que la relevancia recae en la búsqueda que se realiza para la descripción y comprensión del inconsciente a través del lenguaje más que del sujeto como individuo:

Nasio, (1990):

Cuando Lacan propone que el inconsciente está estructurado como un lenguaje, dos observaciones se imponen: una, notar que se dice “como *un* lenguaje”, no “como *el* lenguaje”, y la segunda observación concierne al carácter redundante de esta frase porque todo lenguaje, cualquiera que sea él, es una estructura; entonces, se podría haber dicho: el inconsciente está estructurado. Si uno le preguntara a Lacan: ¿por qué un lenguaje?, una primera respuesta sería: uno supone que el inconsciente está estructurado como un lenguaje porque los efectos del

inconsciente se manifiestan en el lenguaje. Esta primera respuesta Lacan la va a corregir, y va a decir: “No, no habría que decir que el inconsciente se manifiesta en el lenguaje, habría que decir: el inconsciente se manifiesta en la lengua, es decir, en el lenguaje hablado” El inconsciente se manifiesta en esa lengua, no en el lenguaje general; en esa lengua, es decir, en las palabras, en el hablar, en el lenguaje hablado. En realidad, la buena definición sería: “el inconsciente está estructurado como un lenguaje y se manifiesta en la lengua”. (p. 48)

El inconsciente está estructurado, con efectos diversos, en las diferentes lenguas en las que el sujeto habla. (p. 49)

Braunstein, (1980):

Esta posición inconsciente de los sujetos en el universo de la ley y del lenguaje experimenta modificaciones en el curso de las distintas organizaciones históricas, modificaciones que repercuten sobre la relación imaginaria que los sujetos guardan con sus condiciones reales de existencia: el hijo por serlo de hombre y mujer, lo es de sujetos del deseo, del lenguaje y de la ideología, estructuras todas ellas inconscientes desde un de vista descriptivo y que presiden su nacimiento. (p. 104)

El inconsciente lacaniano, desarrollando los núcleos materialistas de la obra de Freud es definido como “el discurso del Otro”. El lenguaje es condición de su existencia y su materialidad no es otra cosa que la del lenguaje. La represión misma, fundante de la distinción de los sistemas, es un hecho de lenguaje, siendo lo reprimido aquello que el sujeto no puede integrar de su historia y de su ser en la cadena discursiva por la que se hace representar y aspira ser reconocido por el otro. (p. 107 y 108)

Se constituye como *uno* (como sujeto) en el discurso de esos otros que lo designan, le atribuyen un sexo, lo excluyen del otro sexo, atienden a

las necesidades que su estado de inmadurez e incompletitud organiza le impiden satisfacer y lo incluyen en un sistema de parentesco que conlleva prohibiciones y promesas. (p. 108)

El Otro, es aquel que define y constituye al sujeto, al sujeto del deseo. Por supuesto no solo la presencia del otro, sino a través del discurso que ese otro propone y que el sujeto asume, le da sentido y reproduce en la misma relación. Por supuesto este otro también es sujeto, y en conjunción han formado aquello que se ya denominado como cultura, donde el lenguaje es el medio principal de enlace de estos vínculos.

Juranville. (1984):

El significante no es, inicialmente exterior a aquel que será el sujeto. Y éste tampoco tiene que entrar en el deseo apropiándose del deseo del Otro. Lacan dice: "El deseo del hombre es el deseo del Otro"... el hombre no es ante todo el Otro sino inmediatamente, y tiene que hacer la experiencia de que su deseo es el deseo del Otro. (p. 102)

Pero el deseo, aunque por supuesto está en el otro, está también en el sujeto por venir en cuanto constituye al otro como Otro. El Otro sólo es visto como tal a partir del significante binario. El deseo está, de entrada e inmediatamente, en el sujeto por venir. Y aunque innegablemente el otro debe ser reconocido como deseante, no podría ser cuestión de que dicho sujeto por venir adecue su deseo al del Otro: eso ya está hecho, y es ésta identidad la que tiene que ser dialécticamente descubierta. (p. 103)

La cultura y las instituciones, a través de ese otro, son capaces de construir un sujeto a partir de las expectativas, por ejemplo, lo que anhelan los padres de los hijos desde antes de que estos nazcan (como se mencionaba con el sujeto anticipado). Se le puede atribuir desde la forma de relacionarse con los demás hasta el sexo, y reconocerle o no un atributo físico o psíquico. Todo esto por ese discurso elaborado y repetido a través de las generaciones. El deseo está

en este caso en la anticipación y de alguna manera estará presente en el deseo posterior que el sujeto mismo construya.

El estadio del espejo elaborado por Lacan y explicado en este trabajo por Braunstein (1980), nos proporciona esta idea de cómo el sujeto es bombardeado por los discursos y los fantasmas externos:

El bebé, que no puede siquiera pararse sobre sus pies y debe ser sostenido por otro, festeja alegremente el reconocimiento que hace de su propia imagen en el espejo y juega con ese ser sonriente que tiene ante su mirada; juega a mirarlo y a verse mirado por él, a hacerlo aparecer y desaparecer de su campo visual, a controlarlo. Pronto, muy pronto, se le confirma que detrás de espejo no hay nada. Se trata de una imagen; pero la forma de esta imagen es la forma de un ser humano comparable a los otros que le rodean. El otro, el que le sostiene, le ratifica que ése que se ve tras el cristal es “él” que así es como es visto desde afuera. Identificado por el otro con esa figura que se agita y sonrío ante sus ojos, también él se identifica, es más, se enamora de sí mismo. (p. 109)

Esto es lo que se ha llamado desde las concepciones freudianas como el narcisismo primario. El cual explica es esta fase donde el niño obtiene la satisfacción de su deseo. Básicamente porque tiene esencialmente el objeto que este desea, por lo tanto existe en él un goce. Tanto así que de no existe momento durante el transcurso de la vida posterior donde se busque el retorno a esa satisfacción aunque jamás pueda encontrarse.

En esta etapa el niño es reconocido también como persona, es decir, se le da un reconocimiento y una identidad.

Allí el sujeto nuevamente por identificación de su forma con de los otros, anticipa esa completad que nunca antes había tenido y que veía siempre afuera de él: él es y será como los otros. La imagen lo salva de la dispersión; por eso lo cautiva. (p. 109)

Sin embargo, esto no genera el goce, siempre existe el peligro a la pérdida de la nueva identidad y por supuesto al desconocimiento del Otro.

Braunstein, (1980):

Y todo lo que amenace a ese esbozo de yo, a ese lugar donde reconoce su propia forma, amenaza con devolverlo a la fragmentación de la que partió; amenaza con disolverlo. La seguridad alcanzada es precaria. El yo es, llegará a ser, deberá ser, esa representación clave, ese bastión fortificado en el que el sujeto se protegerá con el riesgo de un desvanecimiento de su existencia. Esa imagen unifica pero, a la vez, secciona y deja fuera. Lo que hay en el espejo representa al sujeto pero no es él, no es todo él. Es más, es algo exterior a él, algo que, cuando aprenda a hablar, llegará a llamar “yo” y que, por ser “yo” tenderá a representarlo ante el mundo y ante sí mismo como si fuese la síntesis de su ser y de experiencia. (p. 110)

La superficie del espejo, el cristal azogado, realiza el corte dentro del sujeto entre la forma, esbozo del yo, y el ser que queda del lado de acá y el corte entre el yo y el otro. Esta barrera, ésta barra, puede ser asimilada a la que en el concepto del signo consagra la escisión entre el significante y el significado. El sujeto, como significado, no puede ya ser representado sin pérdida en el significante. Por eso el significante debe unirse con otro significante y luego con otro y otro más; es el intento de dar cuenta de la cadena de significante, siempre abierta e inconclusa, del ser del sujeto. El sujeto entra a funcionar como uno en un sistema de intercambio con los demás, con el padre, con la madre en primer término. (p. 112)

Se trata de la primera identificación del sujeto, del esbozo de lo que habrá de ser su “yo”. A este primer amor por sí mismo habrán de referirse los enamoramientos, las investiduras libidinales masivas. Y luego, cuando la ley y la experiencia obliguen a renunciar a esos objetos, ese yo se identificará con los objetos perdidos... (p. 112)

Una vez pasada esta etapa siempre existirá la necesidad de volver a ese nivel de seguridad, esa necesidad del retorno al goce. Pasada la primera etapa es cuando se entra en el periodo de castración y de ahí en adelante se intentará por medio de la búsqueda de goces parciales a dicho estado perdido (narcisismo secundario).

Habíamos dicho que el niño juego a aparecer y desaparecer en la superficie bruñida del espejo. (p. 112)

En tales juegos el niño se presenta y se ausenta haciendo de su ausencia la condición de una nueva presencia con el estatuto de representación en el otro. Ese que aparece y se esconde es el que para los otros está representado por un nombre propio, el nombre que en propiedad le pertenece y que lo significa en la red simbólica ante el Otro. Y así llega a ser sí mismo y a representarse como “yo” en relación con un “tú” y con un “él” eso de lo que los otros dos hablan cuando se comunican entre sí excluyéndolo. Deseándose entre sí sin desearlo a él. ...colocándolo en situación de deseante, ora de uno, ora del otro. Allí pasa por todas las posiciones posibles en esa estructura de tres y se constituye, en esa matriz intersubjetiva, su propia identidad fantasmática sexual y libidinal. (p. 113)

La formación de este yo narcisista, es el resultado de una integración de lo real del cuerpo con lo simbólico de una asignación de ser y designación del ser que otros, que el Otro. Y lo que se produce en esa juntura tiene un nombre específico en psicoanálisis: fantasma. El fantasma no es otra cosa que la integración del cuerpo deseante sobre el que se ha inscripto la marca del deseo del Otro en una estructura imaginaria inducida por lo simbólico que es lo que asigna lugares y los modos y las barreras del cumplimiento del deseo y que, en tanto ley, funda la posibilidad de transgresión. (p. 113)

El sujeto no puede otorgarse la identificación narcisística a si mismo. Requiere de un reconocimiento que solo del Otro puede provenir. La

representación del individuo se constituye fuera de sí, en un espacio virtual que es el de la mirada del otro y por identificación con el otro. Pudiendo entonces hipotéticamente enunciar: “yo soy lo que tu miras y reconoces como siendo yo; por eso es desde ese lugar de tu interior que te hablo”, basamento sobre el cual se sostiene la reiterada fórmula lacaniana de que el emisor recibe su propio mensaje desde el receptor y en forma invertida. (p. 114)

La idea del psicoanálisis lacaniano para este primer apartado es clara y de hecho Braunstein (1980) lo resume en una frase: “Solo no eres nadie. Es preciso que otro te nombre” (p. 114) (por supuesto este otro también ha sido nombrado por alguien más).

Como podemos observar la noción de sujeto de acuerdo a Lacan es un sujeto complejo, tanto así que no podemos quedarnos con un sólo concepto. Intervienen muchos factores alrededor que moldean esa constitución psíquica y ese estado de sometimiento constante. Las relaciones con ese Otro (a través del lenguaje) definen al hombre y lo ubican dentro de la estructura social establecida. La tarea del sujeto consiste en adaptar su estructura psíquica en las formas establecidas.

CAPÍTULO II

¿Quién es sujeto de quién?

Ya pudimos notar esos fundamentos analíticos de los autores que describen lo que es el sujeto para ellos y como que como es que éste se integra a un sociedad organizada. El sujeto hasta ahora para los tres es inseparable de lo social. Sin embargo, sabemos que no todos tienen definen la relación (sujeto-sociedad) de la misma manera, es decir, concuerdan en la construcción social de los sujetos pero enfatizan esas diversidades de constitución. En este capítulo se expondrá la forma en la que cada autor concibe, la forma de construcción del sujeto.

2.1 El sujeto sujetado de Foucault

Empezaremos señalando esta concepción que tiene Foucault acerca de la función social. Ya que sus planteamientos nos permiten comprender como es que las instituciones definen a su vez a hombres, atribuyéndoles sobre todo la incapacidad de estos para controlar sus cuerpos y sus mentes. De ahí que las instituciones consideren que ellos son los que deben de encargarse de darles una dirección.

Por ello, como nos lo muestra Foucault (1976) en *Vigilar y Castigar*, que decidieran juzgar, condenar y dañar no solo el cuerpo si no el alma, anticipadamente, culpable de todo mal. Y sobre todo siempre ha buscado la libración y purificación del alma: “A la expiación que causa estragos en el cuerpo debe suceder un castigo que actúe en profundidad sobre el corazón, el pensamiento, la voluntad, las disposiciones” (p. 24). Por su puesto el cuerpo es el que sufre el castigo de manera directa como lo explica Foucault: “el cuerpo está también directamente inmerso en un campo político; las relaciones de poder operan en él una presa inmediata; lo cercan, lo marcan, lo doman, lo someten a suplicio, lo fuerzan a unos trabajos, lo obligan a unas ceremonias, exigen de él unos signos”. (p. 32)

El castigo en público, por ejemplo, ha mostrado ser una estrategia efectiva de los soberanos:

...el sufrimiento reglamentado del tormento es a la vez una medida para castigar y un acto de información” (p. 48). ... el castigo es también una manera de procurar una venganza que es a la vez personal y pública (p. 53). El suplicio... se trata de un ceremonial que tiene por objeto reconstruir la soberanía por un instante ultrajada... la ejecución pública... se inserta en toda la serie de los grandes rituales del poder eclipsado y restaurado por encima del crimen que ha menospreciado al soberano, despliega a los ojos de todos una fuerza invencible..., si son necesarias las penas severas es porque el ejemplo debe inscribirse profundamente en el corazón de los hombres. (p. 54).

Tras la evolución de la organización social surge la ley, el cual tiene derecho, por el simple hecho de ser la ley, de juzgar y castigar, sobre todo a aquello que muestre signos de deficiencia en el alma. Foucault señala:

Bajo el nombre de crímenes y delitos, se siguen juzgando efectivamente objetos jurídicos definidos por el Código, pero se juzga a la vez pasiones, instintos, anomalías, achaques, inadaptaciones, efectos de medios o de herencia, se castigan las agresiones, pero también de ellas las agresividades; las violaciones, pero a la vez las perversiones; los asesinatos que son también pulsiones y deseos. Se dirá que: no son ellos los juzgados; si los invocamos, es para explicar los hechos que hay que juzgar, y para determinar hasta que punto se hallaba implicada en el delito la voluntad del sujeto. (p. 25)

El alma del delincuente no se invoca en el tribunal a los únicos fines de explicar su delito, ni para introducirlas como un elemento en la asignación jurídica de las responsabilidades; si se le convoca con tanto énfasis, con tal preocupación de comprensión y una tan grande aplicación “científica”, es realmente para juzgarla, a ella al mismo tiempo que al delito, y para tomarla a cargo en el testigo. (p. 25 y 26)

Es la manera en la que el ejercicio de poder cambia de dueño. Se señalaba en el primer capítulo la manera en la que Foucault posicionaba al poder pastoral como iniciador del sometimiento. En esta etapa de la organización social es cuando surgen los códigos legales, los cuales buscan mejorar el control sobre el comportamiento de los sujetos. Y al igual que lo aplicado por el poder pastoral se trabaja desde la manipulación mental. Cuando esta ley se impone, castiga a través de las instituciones y “corrige” al sujeto entonces alcanza su objetivo y triunfa.

Todas las instituciones tienen esta función reguladora, gracias a ella se elogian algunas acciones, pensamientos, sentimientos, deseos, pero también se castigan, sobre todo aquellas que tienen un origen psíquico, esto es, las intenciones que se tienen al realizar una acción y/o generar un pensamiento.

El que posee maldad y lo indigno padece de “anomalías psíquicas”, lo cual se vuelve peligroso en comunidad ya que éste tipo de personas seguramente son “perversas” y “inadaptadas” socialmente. Los psicólogos como otros investigadores, han adoptado también esas funciones reguladoras. (p. 25) Y es que: “el daño que hace un crimen al cuerpo social es el desorden que introduce en él: el escándalo que suscita, el ejemplo que da, la incitación a repetirlo si no ha sido castigado, la capacidad de generalización que lleva en sí”. (p. 97) Es por esto que las instituciones tienen, por el hecho de poseer un tipo de poder, una función reguladora y supervisora de las acciones de los sujetos.

El saber, la tecnología y la ciencia, indudablemente están dirigidas hacia el progreso del hombre, pero no siempre se han utilizado para dicho fin ya que también forman parte de alguna institución y como tal también se vuelven medios del bio-poder, como dice Foucault, “un saber, unas técnicas, unos discursos ‘científicos’ se forman y se entrelazan con la práctica de poder castigar” (p. 29).

En concreto, “el que cuenta con un poder cuenta también con un saber (la verdad y el poder exclusivo son para el soberano). Esto es, el poder produce saber. Ambas se implican el uno al otro, no podría existir un poder sin una

relación directa con el saber, ni un saber que constituya un poder” (p. 34). Este se ve hasta en la sociedad más compacta, el de la familia, donde el saber es transmitido y por supuesto implementado.

El conocimiento y ser de las personas tiene que ver con lo que se ha establecido del saber proveniente del poder, como dice Foucault, “ante la justicia del soberano, todas las voces deben callar” (41).

“Este mal funcionamiento del poder remite a un exceso central: lo que podría llamarse ‘sobrepoder’ monárquico que identifica el derecho de castigar con el poder personal del soberano” (p. 84).

Este derecho a castigar tiene su origen, en el momento en que una comunidad en consenso expone sus reglas de convivencia:

Se supone que el ciudadano ha aceptado de una vez para siempre, junto con las leyes de la sociedad, aquella misma que puede castigarlo. El criminal aparece entonces como un ser jurídicamente paradójico. Ha roto el pacto, con lo que se vuelve enemigo de la sociedad entera; pero participa en el castigo que se ejerce sobre él. El menor delito ataca a la sociedad entera –incluido el delincuente- se halla presente en el menor castigo.

... el infractor se convierte en el enemigo común. Peor que un enemigo, incluso, puesto que sus golpes los asesta desde el interior de la sociedad y contra esta misma: un traidor. (p. 94)

Un traidor que no solo viola los códigos legales sino también los morales. De hecho este último, a pesar de no estar escrito, se encuentra presente en toda relación sujeto-sujeto. Esas ideas, tanto de lo bueno y malo, son transmitidas a través del lenguaje, mediante ella se ha encontrado el mejor método de sometimiento en el bio-poder: “un déspota imbécil puede obligar a unos esclavos con unas cadenas de hierro; pero un verdadero político ata muchos

más fuertemente por la cadena de sus propias ideas” (Servan, citado por Foucault, p. 107).

Esto es lo que buscan los métodos del poder y la disciplina, y en palabras de Foucault:

El poder disciplinario, es un efecto que, en lugar de sacar y de retirar, tiene como función principal la de “enderezar conductas”; o sin duda, de hacer esto para mejor y sacar más.

La disciplina “fabrica” individuos; es la técnica específica de un poder que se da los individuos a la vez como objetos y como instrumentos de su ejercicio.

El éxito del poder disciplinario se debe sin duda al uso de instrumentos simples: la inspección jerárquica, la sanción normalizadora y su combinación en un procedimiento que le es específico: el examen. (p. 175)

Para juzgar y señalar es necesario observar el incumplimiento o la falta cometida, Para cumplir este objetivo surgen los métodos de *vigilancia jerarquizada*, las cuales obtienen su popularidad al ejercerse como mecanismos de poder eficientes. Ligada a ella se encuentra el poder disciplinario, “gracias a ella se convierte en un sistema ‘integrado’ vinculado del interior a la economía y a los fines del dispositivo en que se ejerce“. (p. 1820)

La vigilancia jerarquizada:

Funciona como una maquinaria. Y si es cierto que su organización piramidal le da un “jefe”, es el aparato entero el que le produce “poder” y distribuye los individuos en ese campo permanente y continuo. Lo cual permite al poder disciplinario ser a la vez absolutamente indiscreto, ya que está por doquier y siempre alerta, no deja en principio ninguna zona de sombra y controla sin cesar a aquellos mismos que están encargados

de controlarlo; y absolutamente “discreto” ya que funciona permanentemente y en una buena parte en silencio.

Gracias a las técnicas de vigilancia, la “física” del poder, el dominio sobre el cuerpo se efectúan de acuerdo con las leyes de la óptica y de la mecánica, de acuerdo con todo un juego de espacios, de líneas, de pantallas, de haces, de grados, y sin recurrir, en principio, al exceso, a la fuerza, a la violencia. Poder que es en apariencia tanto menos “corporal” cuanto que es más sabiamente “físico”. (p. 182)

La vigilancia permite clasificar a los sujetos como buenos y como malos. El castigo en la disciplina consiste en un método de sistema doble: gratificación-sanción. Esto quiere decir que, las clasificaciones del comportamiento son indispensables en este método correctivo: “toda la conducta cae en el campo de las buenas y malas notas, de los buenos y malos puntos. Es posible además establecer una cuantificación y una economía cifrada”. (p. 185). Por ejemplo una calificación, un rango, un puesto, etc.

La tecnología política al hacer uso de la vigilancia jerarquizada obtiene una combinación y genera los mejores métodos de *normalización*. “La penalidad perfecta que atraviesa todos los puntos, y controla todos los instantes de las instituciones disciplinarias, compara, diferencia, jerarquiza, homogeneiza, excluye. En una palabra *normaliza*... aparece, a través de las disciplinas el poder de la norma” (p. 188).

Normalizar significa poner en norma. El sujeto por su parte busca (si pretende vivir en sociedad) ser normal y evitar hacer y pensar cosas que se salgan de esa línea. De hecho hasta existen “normalistas” que se dedican a mejorar nuestra educación. “Lo normal se establece como principio de coerción en la enseñanza con la instauración de una educación estandarizada y el establecimiento de las escuelas normales” (p. 189).

Como la vigilancia y con normalización, se torna uno de los grandes instrumentos de poder al final de la época clásica. Se tiende a sustituir o

al menos a agregar a las marcas que traducían estatutos, privilegios, adscripciones, todo un juego de grados de normalidad, que son signos de adscripción a un cuerpo social homogéneo, pero que tienen en sí mismos un papel de clasificación, de jerarquización, y de distribución de los rangos. En un sentido, el poder de la normalización obliga a la homogeneidad; pero individualiza al permitir las desviaciones, determinar los niveles, fijar las especialidades, y hacer útiles las diferencias asustando unas a otras. (p. 189)

En nuestra sociedad, nadie puede negar que existan las diferencias entre nosotros. Existen por ejemplo ciertos grupos, tribus, grados que nos diferencian de otros grupos, tribus y grados, y hasta se habla de una autonomía propia en cada una de estas comunidades. Y ni que hablar de diferencias tan evidentes entre los sujetos. Sin embargo, en los sujetos está presente y bien claro hasta donde podemos marcar la diferencia y donde violamos la regla. Esto es lo que nos hace sujetos. Y no necesariamente estar recibiendo castigo corporal sino catalogar individualmente cada uno de nuestros actos e intenciones.

Al respecto, una de las sanciones que sustituyeron los castigos corporales fueron los exámenes y es que “el examen combina las técnicas de la jerarquía que vigila y las de la sanción que normaliza”. (p. 189) “El examen lleva consigo todo un mecanismo que une a cierta forma de ejercicio del poder cierto tipo de formación del saber”. (p. 192)

Y es que los exámenes permiten poner en evidencia al sometido, al sujeto. “En la disciplina, son los sometidos los que tienen que ser vistos. Su iluminación garantiza el dominio del poder que se ejerce sobre ellos”. (p. 192) Todas estas normas intentan guiar a las personas hacia una dirección. Al “individuo... se le puede describir, juzgar, medir, comparar a otros y esto en su individualidad misma; y es también el individuo cuya conducta hay que encauzar o corregir, a quien hay que clasificar, normalizar, excluir, etcétera.” (p. 196)

Para llegar a dicho fin ha sido muy útil combinar la vigilancia jerárquica y la sanción normalizadora, ya que esto permite mejorar el poder y las funciones

disciplinarias. Las cuales abarcaremos de manera más detallada en siguiente apartado.

2.1.1 Nociones acerca de la disciplina

Las instituciones disciplinarias trabajan desde la individualización, esto es, que no podría existir una fila de burros (en la escuela) sin los individuos a quienes se le adjudicaron tales características. “En sistema de disciplina, el niño está más individualizado que el adulto, el enfermo más que el sano, el loco y el delincuente más que el normal y el no delincuente” (p. 197).

El individuo es sin duda el átomo ficticio de una representación “ideológica” de la sociedad; pero es también una realidad fabricada por esa tecnología específica del poder que se llama “disciplina”. Hay que cesar de describir siempre los efectos de poder en términos negativos: “excluye”, “reprime”, “rechaza”, “censura”, “abstrae”, “disimula”, “oculta”. De hecho, el poder produce; produce realidad, produce ámbitos de objetos y rituales de verdad. El individuo y el conocimiento que de él se puede obtener corresponden a esta producción.

Para Foucault la función principal de las instituciones disciplinarias consiste en ejercer “técnicas que fabrican individuos útiles” (p. 214). Los no útiles son marcados como no productivos.

La disciplina se observa desde dos imágenes:

A un extremo, la disciplina bloqueo, la institución cerrada, establecida en los márgenes, y vuelta toda ella hacia funciones negativas: detener el mal, romper las comunicaciones, suspender el tiempo. Al otro extremo, con el panoptismo, tenemos la disciplina-mecanismo: un dispositivo funcional que debe mejorar el ejercicio del poder volviéndose más rápido, más ligero más eficaz, un diseño de las coerciones sutiles para una sociedad futura. El movimiento que va de un proyecto al otro, de un esquema de la disciplina de excepción al de una vigilancia generalizada,

reposa sobre una transformación histórica: la extensión progresiva de los dispositivos de disciplina a lo largo de los siglos XVII y XVIII, su multiplicación a través de todo el cuerpo social, la formación de lo que podría llamarse en líneas generales la sociedad disciplinaria. (p. 212)

Para comprender más la noción de disciplina el autor complementa:

La “disciplina” no puede identificarse no con una institución no con un aparato. Es un tipo de poder, una modalidad para ejercer, implicando todo un conjunto de instrumentos, de técnicas de procedimientos, de niveles de aplicación, de metas; es una “física” o una “anatomía” del poder, una tecnología. Puede ser asumida ya sea por las instituciones especializadas,... ya sea por instituciones que la utilizan como instrumento esencial para un fin determinado,... ya sea por instancias preexistentes que encuentran en ella el medio de reforzar o de reorganizar sus mecanismos internos de poder,... ya sea por aparatos que han hecho de la disciplina su principio de funcionamiento interno,... ya sea, en fin, por aparatos estatales que tienen por función no exclusiva sino principal hacer reinar la disciplina a la escala de una sociedad. (p. 218-219)

La disciplina funciona porque avanzó a la par con la evolución social. Si bien, en la actualidad el castigo corporal ya no es el mecanismo utilizado (en cierta manera es menos utilizado, aunque sabemos que existe) porque la sociedad es menos “salvaje”. La disciplina entra perfecto en la época en la que vivimos, porque obtiene los mismos resultados en lo que normalizar se refiere. Podemos sostener que la sociedad disciplinaria y disciplinada aun persiste.

2.1.2 Aportaciones de Dreyfus y Rabinow

Como observamos uno de las nociones básicas que maneja Foucault y que retoman Dreyfus y Rabinow (1983), es el del *poder* como normalizador y por supuesto como parte integradora de la construcción del sujeto y sus funciones nos quedan bien claras:

Como un rechazo sistemático a aceptar la realidad, como un instrumento represivo, como una interdicción sobre la verdad; las fuerzas del poder obstaculizan, o al menos distorsionan, la formación del conocimiento. El poder, hace esto suprimiendo los deseos, promoviendo falsas conciencias, alentando la ignorancia, y empleando una multitud de artimañas. Dado que teme a la verdad, el poder debe suprimirla. (p. 158)

La disciplina es una técnica, no es una institución. Funciona de un modo tal que puede ser masiva, casi totalmente apropiada, en ciertas instituciones (casa de detención, ejércitos) o usada con fines precisos en otras (escuelas, hospitales); puede ser empleada por autoridades preexistentes (control de enfermedades) o por algunas partes del aparato judicial del Estado (policía). Pero no puede reducirse ni identificarse con ninguna de estas instancias particulares. La disciplina no reemplaza otras formas de poder existentes en la sociedad. Más bien las “inviste” o las coloniza, relacionándolas entre si, extendiendo sus apoyos, afinando su eficiencia, y “sobre todo permitiendo conducir los efectos de poder hasta los elementos más sutiles y más lejanos [VC 219]. (p. 183)

De acuerdo con Foucault, la disciplina opera en primer lugar sobre el cuerpo, al menos en las primeras etapas de su desarrollo. Lo que distingue a las sociedades disciplinarias es la forma que adquiere este control este control: el cuerpo es abordado como un objeto a ser analizado y separado en sus partes constitutivas. ¿Cómo se realiza este trabajo? Primero, el cuerpo se divide en unidades, por ejemplo, brazos y piernas. Éstas son tomadas por separado y sujetas a un ejercicio preciso y calculado. El objeto es el control y la eficiencia de la operación, tanto de la parte como del todo. La escala es crucial: cuánto más grande, más preciso, productivo y comprensivo debe ser el sistema de control que los seres humanos deben construir sobre la más pequeña y más precisa de las bases. La construcción de un “micropoder”, que prepara al cuerpo como un objeto para ser manipulado, es la llave del poder disciplinario. (p. 183) En segundo lugar, la dimensión significativa es progresivamente

ignorada, minimizada y silenciada. Durante la Época Clásica, mientras más atención se dedicaba a la manipulación correcta de las representaciones, mientras las confesiones públicas todavía encabezaban los rituales del poder soberano, las disciplinas –de modo notable, el ejército y la escuela– iban desarrollando lentamente técnicas para tratar a los seres humanos como objetos que deben ser moldeados, no como sujetos que deben ser escuchados o signos que deben hacerse leer. El cuerpo ya no parece tan importante como contener una significación. (p. 183 y 184) En tercer lugar el micropoder se dirige a un uso diferente del tiempo. Si el poder disciplinario, el “*dressage*”, es para trabajar de modo eficiente y eficaz, debe operar sobre los cuerpos que busca reducir a la docilidad tan continuamente como sea posible. La regularización de la operación, la eficiencia y la reducción de la significación necesitan de una aplicación constante y regular. Para alcanzar este sueño de una totalidad docilidad (y su correspondiente incremento de poder) todas las dimensiones de espacio, de tiempo y de movimiento deben ser codificadas y ejercitadas de modo incesante. Por eso mismo, a lo largo de la Época Clásica, las técnicas disciplinarias comienzan a volverse más económicas, analíticas, técnicas, específicas y utilitarias. (p. 184)

El control del espacio era un elemento constituyente esencial de esta tecnología. La disciplina procede por la organización de los individuos en el espacio, y por eso mismo requiere una específica delimitación del espacio. (p. 184)

Con el propósito de hacer operar el sistema, es necesario tener criterios que unifiquen sus operaciones y consoliden sus castigos en un nivel cada vez más fino de especificación. Este criterio era un “juicio normalizador”. Foucault lo caracteriza como una especie de “micropenalidad” en la cual se incluyen muchas áreas de la vida, demasiado triviales y locales para poder ser incorporados en la telaraña legal, que ahora son captadas por el poder. (p. 188)

Ya mencionábamos la evolución de la disciplina, aquella que se trabaja de manera sutil, sin que el sujeto se de cuenta de manera directa de la manipulación de la que es (aunque parezca juego de palabras) sujeto. Nace la política para hacer esa tarea y crea dentro de este marco las tecnologías disciplinarias (lo que denominábamos Foucault también llama el bio-poder).

La respuesta a la pregunta de ¿Quién es sujeto de quién? Es clara y la respondimos en este párrafo anterior, pero cabe retomar la idea de que el sujeto no sólo es presa de las exigencias supra individuales sino que él mismo reproduce y califica los métodos impuestos. Considerábamos más arriba, de la manera en la que el sujeto clasifica tanto las acciones de los otros como las propias volviéndose también presa de su propio poder para someter.

2.2 La perspectiva, desde el discurso freudiano, del origen del sujeto

El psicoanálisis freudiano abre un marco de respuestas que sugieren el tipo de sujetos que se constituyen en la sociedad, tomando el psiquismo el papel fundamental dentro de esta relación. Ya que se comentaba lo subjetivo es lo que separa al hombre del animal. En la publicación de León Rozithcner (1987) se comenta y amplía la noción freudiana acerca la constitución de la subjetividad del sujeto así como la importancia de factores como la sociedad, las pulsiones, el poder, la represión, así como otros.

Freud mostrará que dentro del campo llamado “subjetivo” persisten, como categorías descriptivas de su comprensión y funcionamiento, las categorías presentes en el orden represivo social. No es extraño entonces que la conciencia, fundamento del racionalismo y con el cual formaba sistema, se vea relegada y ésta aparezca solamente como una “cualidad del cuerpo”. No es tampoco extraño que lo inconciente reprimido aparezca ligado al campo pulsional. (p. 18)

En Freud se trataría de explicar la estructura subjetiva como una organización racional del cuerpo pulsional por imperio de la forma social. Si cada uno de nosotros ha sido constituido por el sistema de producción histórico, es evidente que el aparato psíquico no hace sino reproducir y organizar ese ámbito individual, la propia corporiedad, como adecuado al sistema para poder vivir y ser dentro de él. Muchas de las explicaciones que desarrolla Freud se basan en modelos de las instituciones represivas sociales interiorizadas: la policía, los militares, la religión la economía, la familia. Todo lo que vemos en acción afuera aparece y permite la construcción teórica de una organización subjetiva adentro, que determina nuestro modo de ser como réplica de la organización social. (p. 18)

El sujeto no nace como tal si no se hace, las instituciones construye a esos sujetos, moldeando sobre todo la estructura subjetiva (racional) a través de las represiones a los instintos del hombre que ponen en peligro el orden social.

El aparato que Freud está constituyendo corresponde a una *forma mediadora entre el sujeto y la estructura del sistema histórico-social*, que no aparece todavía con su nombre, salvo cuando aparecen la censura y el lenguaje... lo sensible, lo que proviene de las pulsiones del cuerpo, todo lo que aparece impresionándose en su determinación exterior y produciendo al mismo tiempo significaciones sentidas, lo que me es propio en mi percepción inmediata del mundo exterior, todo eso no puede ser integrado a mi conducta racional, no puede pasar a mi conciencia, y tampoco podrá culminar instaurando una conducta motriz que lo prolongue. La censura determinará lo que sí podrá inscribirse dentro de esta prolongación del aparato, que tiene la palabra, y a la conciencia que de ella resulta, como su forma culminante. (p. 27 y 28)

El cuerpo, es el medio que permite acceder al campo psíquico del sujeto y así guiarlo hacia lo permitido. Esto se trabaja a través del lenguaje, principalmente, donde se le transmite al menor los saberes culturales y mediante ellos la forma de relación y el acto que este infante debe seguir cuando entra en contacto con el mundo social.

(Rozitchner, 1987)

Freud encuentra que el dualismo está presente en la estructura del aparato psíquico que la censura separa; que nosotros, en nuestra individualidad, hemos sido organizados como el lugar donde la dominación y el poder exterior, cuya forma extrema es la racionalidad pensante que nos cerca desde dentro y desde afuera, reprime nuestro propio poder, el del cuerpo, que sólo sentirá, pensará y obrará siguiendo las líneas que la represión, la censura y la instancia crítica le han impuesto como única posibilidad de ser: de ser "normal". (p. 28)

Esta afirmación de Rozitchner, así como la del párrafo anterior, enfatizan, explican y resumen la necesidad de "culturizar" poniendo en norma comportamiento y alma del sujeto. Al igual de Foucault, Freud sabe que a

través de la historia el cuerpo ha sido por mucho tiempo reprimido para llegar a la purificación del alma.

Pero el represor máximo indudablemente es aquel que se encuentra en el interior del sujeto, dice Freud, es decir, que el mismo sujeto tiene gran fuerza en la capacidad de reprimir y castigar, pero también esta capacidad se encuentra en otros estados también muy fuertes, además del psíquico, como el económico, el del ejército, la religión, la familia, entre otros. Aunque el sujeto es el causante del mayor estado represivo, básicamente por que es imposible separarnos de nuestros estados subjetivos. Dice Rozitchner: “Que yo mismo, que el sujeto mismo en tanto yo, es el lugar de la represión: que yo soy, para mí mismo el represor.” (p. 28).

Pero claro todo empieza desde la cultura donde la ley de Otro tiene como finalidad regular el comportamiento del sujeto, pero de acuerdo a lo que explica Rozithcner, para Freud esta regulación se asimila en el ámbito del inconciente. “Va a estar presente en mi sentir, pero el origen de mi sentir –el objeto de lo que siento– será inconciente para mí conciencia, y por lo tanto ni siquiera sabré de que se trata lo que siento” Un ejemplo claro: la culpa. Que proviene del exterior, de la palabra, y se instaura en el inconsciente. La culpa aparece al intentar, o al menos pensar, transgredir la ley paterna, dicha sensación tiene su origen directamente en: “la angustia de muerte bajo sus tres formas: angustia ante las propias pulsiones, angustia ante el superyó, angustia ante la realidad exterior”. Sin embargo antes de que todos estos factores comiencen a activarse aparece en la conciencia lo que Freud llama “señal de angustia”: “señal de que si prosigue pensando en el camino emprendido ésta, la angustia se desencadenará” (p. 32).

El sujeto (a pesar de las patologías que pudiera desarrollar, como la del psicótico), no podrá escaparse de todas estas sensaciones una vez alcanzada la adultez. Tal vez su construcción psíquica le dicte que tales actos son permitidos pero las instituciones y la sociedad misma se rigen a partir de reglas, anticipadas y si no se cumplen la represión es instantánea sin importar las razones del sujeto. “Y será ésta matriz incipiente, pero cuya configuración

servirá de base a toda estructura despótica, aquella que en el adulto reencontrará, coincidiendo con los más propio, el imperio de la familia, la escuela, el estado, la religión” (p. 33).

[Freud] Muestra cómo la sociedad determina no sólo el surgimiento y la inhibición de ciertas pulsiones que ella misma suscita, la insatisfacción de los impulsos que ella misma produce, sino algo más fundamental: la negación del propio deseo como caución para incluirnos en la historia y en las relaciones con los demás. (p. 36)

...a partir de la negación del propio deseo, aparecerá la ley del Otro determinando el contorno y los límites de nuestro pensar y de nuestro sentir. El sentir de lo más propio, relegado y reprimido, permanecerá inconsciente, y la conciencia resultará justamente de la negación de aquello que la había producido. (p. 36)

Para acceder a esta parte de la vida psíquica reprimida por el sujeto en el inconsciente, Freud descubre fuentes donde es posible tener acceso a él: primero a través de la hipnosis, luego de los sueños, de las asociaciones libres, de los actos fallidos y los chistes. (Fine, 1982). Y es que todo lo que impone el otro recae en esos estados psíquicos principales (inconsciente-preconsciente-consciente). Y ahí deja huellas que definen tanto la estructura psíquica como la constitución como sujeto.

La ley de la cultura es la que define la constitución del sujeto, y el sujeto no tiene opción o la admite y la sigue o padece sus consecuencias. El sujeto es sujeto de esa ley impuesta por el otro que espera de él una forma de comportamiento. Esta construcción empieza desde pequeño cuando se moldea al niño a través del lenguaje, por lo tanto también se vuelve presa de lenguaje.

Pero sobre el sujeto se ve presa de su propio psiquismo al interiorizar la ley.

2.3 ¿Quién es sujeto de quien? de acuerdo a Lacan

El psicoanálisis lacaniano es directo en lo que a la descripción del sujeto se refiere, al menos para el psicoanálisis de Saad y Magaril (2002)

Se trata entonces de pensar al sujeto, en tanto sujetado, en un plano simbólico, es decir, como efecto de la ley que lo inscribe en la cultura por la vía del lenguaje, constituido en y por las prácticas discursivas, y de situarlo no como causa, sino efecto de los sistemas simbólicos en que se crea, y del inconsciente. Significaría, por una parte, pensar los modos de subjetividad como histórica y culturalmente específicos, resultado de prácticas discursivas ligadas al poder, al saber y a la ética; y por otra, como lazo social articulador del deseo.

Como se notó en el primer apartado, resumido también en esta primera cita. En el psicoanálisis de Lacan el inconsciente nos permite denominar lo que es el sujeto, es decir, que el sujeto es sujeto del inconsciente, y este a su vez está estructurado como un saber estructurado como lenguaje. De ahí que también se dijera que el sujeto está sujeto directamente al lenguaje.

Pero ¿cómo conocer al inconsciente? O mejor dicho ¿de qué manera recopilar la información del inconsciente para conocer su estructura? Empezaremos señalando que cualquier sujeto (en una conversación, por ejemplo) es capaz de proporcionarnos información de su estructura subjetiva y por tanto, la complejidad dentro de esa información recaería en que no sabríamos diferenciarla como verídica o no. Nasio (1990), dice que la única fuente de información confiable para un psicoanalista es precisamente la del análisis en la terapia. En la cual se busca la cura analítica pero también se obtiene la experiencia analítica.

La cara empírica de la experiencia analítica es *la del momento en que el paciente dice y no sabe lo que dice*; es en el momento en que hay *balbuceo*; es el momento en que el paciente *tartamudea*; es el momento

en que el paciente *duda*; es el momento en que el lenguaje, en una palabra *falla*. (p. 13)

Nosotros nos interesamos en el momento en que no se sabe hablar bien, no en el momento en que se habla bien. Ejemplo: en un sueño le damos más importancia a cómo se cuenta el sueño que al sueño mismo; y no sólo a cómo se cuenta sino al punto en que en el relato del sueño el paciente duda y dice: no sé, no me acuerdo, quizá probablemente; ése es el punto, eso es lo que llamamos *experiencia*. (p. 14)

La teoría analítica supone que en el momento en que el paciente balbucea, allí hay goce en juego. (p. 14)

El analista, ¿en que se interesa? Primero, en como cuenta lo que le pasa; segundo, en qué eventuales fallas, tropiezos o dificultades va a tener en la manera de decirlo; y tercero, en particular, importa reconocer los efectos de su síntoma en uno mismo durante el curso del análisis. (p. 36)

El síntoma es la parte donde el sujeto sin quererlo demuestra o más bien proporciona aquella información importante en el análisis. ¿Por qué? Porque no es parte de lo que se puede controlar. El lenguaje actúa de tal forma que debe presentarse con una congruencia a la situación presente. Cuando el lenguaje falla es indicador de la información proporcionada por el inconsciente, ya que éste por denominación carece de significado a nivel dialéctico, pero mediante la interpretación es posible detectar el goce en juego.

El síntoma es un acontecimiento en un análisis; el síntoma es un tipo de experiencia analítica. No toda experiencia analítica es un síntoma, pero el síntoma es una experiencia analítica. Un síntoma tiene cuatro características: primera, cómo el paciente dice lo que le pasa, cómo dice lo que sufre, segunda, en ese cómo lo dice, el punto en que balbucea, en que no sabe decir bien; tercera, un síntoma en análisis necesita siempre la teoría que un se hace de su síntoma; no hay síntoma en

análisis sin que el paciente se diga por qué sufre. De la misma manera en que Freud decía que los niños tienen una teoría sexual infantil, todo paciente tiene una teoría de bolsillo acerca de por qué sufre. Tan fundamental que si en un análisis o en general, por ejemplo, en las primeras entrevistas no aparece el por qué, el cómo se hace la idea la persona de por qué sufre, el analista tiene como función el incitarlo, el preguntarle, el solicitarle esa teoría. A medida que el paciente, en el análisis, vaya diciéndose, interpretándose por qué sufre, poco a poco va a ocurrir un fenómeno esencial: el analista va convertirse, progresiva e insidiosamente, en el destinatario de ese síntoma. Cuanta más teoría me hago de por qué sufro, tanto más aquel a quien le propongo esta teoría va a convertirse en el Otro del síntoma. Cuarta, el síntoma conlleva la presencia del analista; un síntoma en psicoanálisis no sólo necesita una teoría que lo explique, propia del paciente, sino además la presencia del analista; invirtamos los términos y digamos: la característica fundamental del síntoma en análisis es que el analista forma parte de él. Es lo que nos abre las puertas a lo que se llama transferencia. La transferencia analítica es aquel momento en que el analista forma parte del síntoma del paciente. Y eso es lo que Lacan llama el Sujeto-Supuesto-Saber. Sujeto-Supuesto-Saber no quiere decir que el analista sabe lo que le pasa al paciente, no. En general, los pacientes dudan que el analista sepa lo que les pasa. A veces creen y a veces dudan. No es tanto suponer que el analista sepa; es otra cosa: Sujeto-Supuesto-Saber significa que el analista ocupa el lugar, primero, de ser destinatario del síntoma. (p. 15)

El lenguaje obtiene valor cuando hay otro que actúe como interlocutor. El sujeto se vuelve presa de aquello que el interlocutor, dice, hace o interpreta. La justificación que hace el sujeto de su síntoma, sirve para dejar proteger la salida o la información que el inconsciente pueda proporcionar y por lo tanto perjudicar al sujeto expuesto. De esta manera vuelve a aparecer la importancia del Otro como factor primordial de convivencia. Juranville (1984) explica:

La palabra supone, en primer término al *Otro presente* a quien uno se dirige y que no es verdaderamente “destinatario” de la palabra. Hablar de destinatario sería desposeer al Otro de esta esencial presencia... En la palabra la presencia del Otro es el elemento primordial, y se la encara sin disimulación posible. (p. 96)

Describamos esta relación con la presencia del otro: no hay palabra sin espera de una palabra del otro que puede arribar, eventualmente, como palabra de respuesta o incluso como palabra que corta la primera palabra. La palabra es atención al Otro, a lo que este va a decir, a lo que puede decir, al surgimiento posible de su palabra; a todos los signos que la anuncian (expresiones del rostro, etc....). (p. 97)

La palabra es esencialmente diálogo. Se le habla a quien puede hablar, y hasta se a quien ya habló. El Otro en la palabra es el Otro por ser ante todo deseable. (p. 97)

Es que en la esencia de la palabra se integra también la *escucha*. La escucha es por excelencia crítica. El que escucha se encuentra en la posición del que evalúa. (p. 98)

En la palabra no está solamente esa presencia del otro a quien se dirige el que habla, ni esa escucha crítica, ni ese diálogo. Pero algo es dicho, y lo que es dicho tiene una *significación*. La palabra tiene un objeto, con respecto al cual algo es significado. Si el significado fundamental es el deseo, si lo que el significante induce como significado es el deseo y la castración, el objeto de la palabra no podrá ser otro que el sujeto mismo. Hablamos al Otro y para poder ser oídos por él debemos decirle lo que él puede comprender. Ahora bien, ¿qué es lo que puede comprender? Únicamente lo que se instala como sentido, como significación en su mundo. Es lo mismo que cuando se le hace señas alguien; hay que ponerse en su lugar para ver lo que él ve, y hay que preguntarse de qué cosa puede él recibir signos. (p. 98 y 99)

Se había tratado en el apartado anterior de Lacan, esta noción donde el sujeto es sujeto tanto de ese Otro (de quien observamos adquiere funciones como; afirmar, rechazar, complementar, omitir, etc.), así como de la palabra quien es inseparable de la significación del que conlleva. El Otro debe no solo debe comprender el significado que el sujeto emite sino que debe compartirlo. Sin embargo, cabe señalar que no es la palabra tal cual expresada, la única que con significación sino que, como decía Nasio (1990) cuando existe una falta en la palabra, éste es el tipo de acontecimientos que más información nos dan acerca de lo que es y la manera en la que está estructurada el inconsciente.

¿Donde está aquello que hace que en este momento aparezca tal palabra, la palabra que hacía falta? La respuesta de la teoría analítica es aquello que sabía que esa palabra tenía que aparecer en ese momento es el saber inconsciente. El inconsciente es el saber, un saber que el sujeto ignora. El inconsciente no sólo es un saber que hace que el sujeto diga la palabra justo en ese momento, sin que él sepa que la está diciendo. El inconsciente no sólo es un saber porque ubica esa palabra en ese momento, sino que el inconsciente es lo propio de la repetición; el inconsciente es el saber de la repetición. (p. 17)

Durante el análisis

... en lugar de decir; una interpretación es algo que depende del inconsciente del analista, tendría que decir: *una interpretación es la repetición, en boca del analista, de un síntoma dicho por el paciente.* Estos son algunos de los puntos para tener en cuenta: 1) que el inconsciente es una cadena virtual de significantes, o bien una cadena virtual de dichos; 2) que esos dichos pueden estar puestos en boca de cualquiera en la medida en que cualquiera esté en una relación de transferencia. El inconsciente ata, el inconsciente liga, el inconsciente liga, el inconsciente abraza a la gente; y ésta es la idea fundamental lacaniana. La diferencia entre Freud y Lacan pasa por esta idea del inconsciente. El inconsciente de Lacan es un inconsciente que liga; para Lacan el lenguaje es algo que liga, que ata. El inconsciente es una

cadena virtual de dichos que si son actualizados pueden serlo en boca de cualquiera. Corolario de esto es que el inconsciente es uno; no existe el inconsciente del analista y el inconsciente del paciente; no hay inconsciente individual, tampoco hay inconsciente colectivo. El inconsciente es algo que se juega en el orden del dos; el inconsciente es algo que pasa por encima de las cabezas de esos dos partenaires analíticos: el analista y el analizado, y que puede manifestarse en boca del uno o en boca del otro. Esto es el inconsciente como saber. (p. 18)

De ahí la afirmación de que el inconsciente denota el goce en juego. Y a su vez hay que agregar lo que Nasio, afirma: “el inconsciente está estructurado como un lenguaje” (p. 18). Es decir, que no tiene una ubicación tal cual, pero se presenta en las fallas de la lengua hablada. Este es el primer principio.

El segundo principio se refiere al goce. El goce es una moneda que tiene dos caras: la cara del dolor y la cara de la satisfacción; el goce es tanto satisfacción como dolor. El goce sea esa mezcla de dolor y satisfacción y que por tanto el síntoma conlleva un goce parcial sustitutivo, goce sustitutivo de otro goce mayor que el sujeto evita con el síntoma. Si antes dije: un dolor y una satisfacción parcial para evitar un dolor mayor, ahora digo: un goce parcial para evitar otro goce mayor. El psicoanálisis dice; desde el punto de vista del goce, no se puede saber si éste es un hombre que goza o ésta es una mujer que goza. El goce no tiene sexo definido. De ahí que Lacan haya propuesto una fórmula que en su época hizo escándalo: *no hay relación sexual...* lo que se quiere decir es que no hay relación simbólica entre un significante del goce masculino y un significante del goce femenino. ¿Por qué? Porque no hay significantes de los goces de uno y de otro; porque para nosotros el goce es un lugar que no tiene significantes, es decir, que no existe marca que lo defina; de allí el segundo principio: *no hay relación sexual.* (p. 19 y 20)

¿Y qué hay de la felicidad? ¿Es alcanzable para el hombre con ese nivel de sometimiento?

La felicidad es extremadamente limitada y la obtenemos con poca cosa. Todo aquello que va más allá de lo poco es lo que el psicoanálisis llama el goce... El psicoanálisis dice: el ser hablante no quiere gozar, no puede gozar. El ser hablante es alguien que rechaza el goce; que no puede gozar y que rechaza el goce como instancia mayor... yo diría: un neurótico es aquel que hace todo para no gozar; todo lo necesario para no gozar, y por supuesto, una manera de no gozar es gozar con poco. Hay dos cosas con las cuales el neurótico goza para no gozar de algo más allá: una es el síntoma y otra la fantasía. La fantasía y el síntoma son los dos medios a disposición del ser hablante, en particular, el neurótico, para evitar, para recusar, para refrenar el goce. (p. 21)

Ahora aparece la palabra deseo y con ella tenemos tres términos: placer, goce y deseo. El placer es la barrera del goce y el deseo es un deseo que se satisface parcialmente con objetos de placer: uno de ellos, la fantasía, y otro, el síntoma. (p. 21)

Estos últimos, nos especifican la estructuración del inconsciente. Se podrían llamar como expresiones del inconsciente. Aunque las podemos notar de manera más directa a través del lenguaje.

Para la conclusión de este apartado agregaríamos la manera en que se conceptualiza el inconsciente y una vez más la relevancia de la palabra en su constitución.

Nasio, (1990):

Yo diría que el inconsciente es la cadena virtual, la cadena de significantes reprimidos, (porque) cuando ocurre un síntoma se está anunciando la repetición de futuros síntomas por venir, y ese síntoma es la repetición de otros síntomas ya pasados. (p. 23)

En cuanto a la palabra (Juranville, 1984):

Es menester que el significado esté presente, ya que permanece en el signo. Pero no ya como tal. Sólo la palabra asume al significado como tal. Sólo ella tiene un sujeto. No hay sujeto del discurso. Uno profiere el discurso, pero no es el sujeto de éste; uno ocupa simplemente un lugar sin efecto del discurso sobre uno mismo. La palabra, en cambio, tiene un sujeto, porque en ella se conjugan enunciado y enunciación. Para Lacan, el sujeto es el de la enunciación... (p. 99)

El inconsciente evidencia al sujeto a través de esos lapsus, síntomas o sueños, mientras que éste le combate con la represión. ¿Por qué la actividad psíquica busca la represión? Porque es juzgado por ese Otro que lo posiciona y lo adjetiva a partir de la lógica que su discurso y sus actos deben poseer. El sujeto en ese sentido se vuelve presa de su propio discurso. Aunque de manera general la sujeción proviene de lo inconsciente al intentar establecer sus relaciones sociales basándose en una estructura cultural y anticipadamente establecida.

CAPÍTULO III

Las consecuencias de la condición de ser sujeto

3.1 Foucault: el oficio de vigilar y castigar

La pena y los castigos que los jueces infligían, en la edad media, explica Foucault (1983) en *Vigilar y castigar*, era considerada por dichos ejercedores de la ley un método que trataba de corregir, de reformar y hasta curar el mal que gobernaba tanto el alma como el cuerpo del que corrumpía la ley. El autor explica: “el cuerpo se encuentra aquí en situación de instrumento o de intermediario; si se interviene sobre él encerrándolo o haciéndolo trabajar, es para privar al individuo de una libertad considerada a la vez como un derecho y un bien” (p. 18). Agrega, “desprenderse en primer lugar de la ilusión de que la penalidad es ante todo una manera de reprimir los delitos..., puede ser severa e indulgente, dirigida a la expiación o encaminada a obtener una reparación, aplicada a la persecución de los individuos o a la asignación de responsabilidades colectivas” (p. 31).

Ya reparábamos en el hecho de que el sujeto es concebido como incapaz de sobrellevar su propia, de ahí que la intervención e imposición del saber a través del poder. Uno de esos saberes establecidos es la concepción de que el alma es poseedor de maldad incluso desde el nacimiento (como la noción del pecado original en la iglesia católica). De ahí que intentaran dañar no solo el cuerpo si no el alma, culpable de todo mal. “A la expiación que causa estragos en el cuerpo debe suceder un castigo que actúe en profundidad sobre el corazón, el pensamiento, la voluntad, las disposiciones” (p. 24). Por su puesto el cuerpo es el que sufre el castigo de manera directa: “el cuerpo está también directamente inmerso en un campo político; las relaciones de poder operan en él una presa inmediata; lo cercan, lo marcan, lo doman, lo someten a suplicio, lo fuerzan a unos trabajos, lo obligan a unas ceremonias, exigen de él unos signos” (p. 32).

El alma de las personas se juzga. Las instituciones han enfatizado en esto. Todo con el fin de “controlar” las acciones. Aquel que no es controlable por ningún método seguramente es un loco o tiene una disfunción orgánica, a este tipo de personas habrá que juzgarlas de diferente manera. Foucault explica, en lo referente a la locura, “si el autor (del delito u otra acción dañina para la población y/o el soberano) estaba loco no era la gravedad de su acción la que se modificaba, ni su pena la que debía atenuarse, era el delito mismo el que desaparecía. Era imposible, pues, declarar a alguien culpable y loco; el diagnóstico de locura, si se planteaba, no podía integrarse en el juicio; interrumpía el procedimiento” (p. 27).

La locura parece ser el único medio por el cual un sujeto puede liberarse de los encadenamientos. Precio muy alto que se ha de pagar por una ilusoria libertad. Porque a pesar de no sufrir los métodos correctivos (como el castigo corporal y la privación de la libertad) este individuo es sujeto de señalamientos y tratos que lo posicionan como el no productivo o el ineficiente. Recordaremos que existen descripciones y nombramientos como estupidez, imbecilidad, idiotez, etc., utilizados por disciplinas reconocidas.

Como se ha señalado anteriormente, el psiquiatra, así como los psicólogos, tienen funciones específicas, a veces les toca decidir si un sujeto es “peligroso” y por lo tanto dirá también de que manera protegerse de él y si es posible como modificarlo: “... se han multiplicado justicias menores y jueces paralelos: expertos psiquiatras y psicólogos, magistrados en la aplicación de las penas, educadores, funcionarios de la administración penitenciaria se dividen el poder legal de castigar” (p. 28).

Lo que busca el manifiesto del poder es simple: disciplinar.

...el momento histórico de la disciplina es el momento en que nace un arte del cuerpo humano, que no tiende únicamente al aumento de sus habilidades ni tampoco de hacer más pesada su sujeción, sino a la formación de un vínculo que, en el mismo mecanismo, lo hace tanto más obediente cuanto más útil y al revés.

El cuerpo humano entra en un mecanismo de poder que lo explora, lo desarticula y lo recompone. Una “política”, que es igualmente una mecánica del poder. (p. 141)

Es en la época clásica donde se construyen los “observatorios” en donde se ha enfatizado “técnicas de las vigilancias múltiples y entrecruzadas, unas miradas que deben ver sin ser vistas” (p. 176). En los campamentos militares estos observatorios cuentan con modelos casi ideales. “En el campamento perfecto, todo el poder se ejercía por el único juego de una vigilancia exacta, y cada mirada sería una pieza en el fundamento global del poder” (p. 176).

El objetivo de vigilar la disciplina consiste en: “Educar cuerpos vigorosos, imperativo de salud; obtener oficiales competentes, imperativo de calidad; formar militares obedientes imperativo político; prevenir el libertinaje y la homosexualidad, imperativo de moralidad” Y por ello “El edificio mismo de la Escuela debía ser un aparato para vigilar” (p. 177).

Para ello ha sido necesaria la creación de la *vigilancia jerarquizada*, en las escuelas parroquiales por ejemplo: “los ‘observadores’ deben tener en cuenta quien ha abandonado su banco, quien charla, quien no tiene rosario ni libro de horas, quien se porta mal en misa, quien comete un acto de inmodestia, charla o griterío en la calle” (p. 181).

El castigo, también denominada por el autor *sanción normalizadora*, tiene gran peso en la vigilancia, y es que mientras existan mecanismos disciplinarios siempre habrá un “pequeño mecanismo penal”. “Las disciplinas establecen una ‘infra-penalidad’; reticulan un espacio que las leyes dejan vacío; califican y reprimen un conjunto de conductas que su relativa indiferencia hacía sustraerse a los grandes sistemas de castigo” (p. 183).

Estas pequeñas penalidades se observan en escuelas y el ejército por ejemplo, donde se identifican al menos seis características penalizables: “tiempo (retrasos, ausencias), de la actividad (falta de atención, descuido), de la

manera de ser (descortesía, desobediencia), de la palabra (charla, insolencia), del cuerpo (actitudes 'incorrectas'), de la sexualidad (indecencia)" (p. 183).

Los castigos utilizados requirieron en una época determinada una modificación ya que otros castigos habían llegado al salvajismo extremo, ahora se requerían: "una serie de procedimientos sutiles, que van desde el castigo físico leve, a privaciones menores y a pequeñas humillaciones" (p. 183). Sus objetivos son bien definidos por Foucault cuando cita a de la Salle (182): "Con la palabra castigo debe comprenderse todo lo que es capaz de hacer sentir a los niños la falta que han cometido, todo lo que es capaz de humillarlos, de causarles confusión: ... cierta frialdad, cierta indiferencia, una pregunta, una humillación, una destitución de puesto" (p. 183).

El autor complementa:

Lo que compete a la penalidad disciplinaria es la inobservancia, todo lo que no se ajusta a la regla, todo lo que se aleja de ella, las desviaciones... el soldado comete una "falta" siempre que no alcanza el nivel requerido: la "falta" del alumno, es, tanto como un delito menor, una ineptitud para cumplir sus tareas... (p. 184)

El castigo disciplinario tiene por función reducir las desviaciones. Debe, por lo tanto, ser esencialmente *correctivo*. (p. 184)

Tanto que el efecto correctivo que se espera no pasa sino de una manera accesoria por la expiación y el arrepentimiento; se obtienen directamente por el mecanismo de un encauzamiento de la conducta. Castigar es ejercitar. (p. 185)

Foucault dice de lo que se trata, en resumen, es que "los aparatos disciplinarios jerarquizan los unos con relación a los otros a las 'buenas' y las 'malas' personas" (p. 186). Y la vigilancia rejerarquizada permite llegar a esa normalización.

Al respecto de los rangos y estatus, el autor amplía y ejemplifica lo dicho tomando en cuenta el sistema educativo de la edad media:

La distribución según los rangos o los grados tiene un doble papel: señalar las desviaciones, jerarquizar las cualidades, las competencias y las aptitudes; pero también castigar y recompensar... La disciplina recompensa por el único juego de los ascensos, permitiendo ganar rangos y puestos: castiga haciendo retroceder y degradando. (p. 186)

La clasificación que castiga debe tender a borrarse. La “clase vergonzosa” no existe sino para desaparecer. (p. 187)

Doble efecto, de esta penalidad jerarquizante: distribuir los alumnos de acuerdo con sus aptitudes y su conducta, por lo tanto según el uso de ellos se podría hacer cuando salgan de la escuela; ejercer sobre ellos una presión constante para que se sometan todos al mismo modelo, para que estén obligados todos juntos “a la subordinación, a la docilidad, a la atención en los estudios y ejercicios y a la exacta práctica de los deberes y a todas las partes de la disciplina”. Para que todos se asemejen. (p. 187)

El arte de castigar, en el régimen del poder disciplinario, no tiende ni a la expiación ni aun exactamente a la represión. Utiliza cinco operaciones bien distintas: referir los actos, los hechos extraordinarios, las conductas similares a un conjunto que es a la vez campo de comparación, espacio de diferenciación y principio de una regla que seguir. (p. 187)

Sin embargo, las instituciones no siempre intentan manejarse desde un terreno cerrado, más bien existe una tendencia de estas instituciones a *desinstitucionalizarse*, con ello se intenta: “... salir de las fortalezas cerradas en que funcionaban y circular en un estado ‘libre’ –y es que- las disciplinas masivas y compactas se descomponen en procedimientos flexibles de control, que se pueden transferir y adaptar”. Esta forma de sometimiento se hace utilizando la *vigilancia externa*, “desarrollando en torno suyo un margen entero

de controles laterales” (p. 214). Esta medida intenta, como su término lo indica extender la vigilancia hasta los lugares en que las instituciones no tienen ojos para vigilar.

El mejor método de sujeción se obtiene cuando se hace innecesario utilizar la sanción normalizadora corporal e institucional y cuando el sujeto asume su condición y actúa conforme a ello.

3.1.1 Algunas aportaciones de Dreyfus y Rabinow

En principio consideramos el hecho de que el poder impone la verdad y dictamina los saberes que han de transmitirse. El poder tiene un peso tan grande dentro de las sociedades que incluso pone en cuestionamiento la realidad y la verdad.

Dreyfus y Rabinow especifican a continuación las nociones básicas de Foucault.

Se sigue de aquí que el poder como represión es la mejor oposición a la verdad del discurso. Cuando se dice la verdad, cuando se elevan las voces transgresoras de la liberación, entonces, supuestamente, el poder represivo se pone en cuestión. La verdad no puede estar solamente desprovista de poder, pero su poder está al servicio de la claridad, contra las distorsiones, y en una forma u otra constituye un bien superior, aun si ese bien superior no es nada más sustantivo que la claridad. (p. 158)

El poder y la verdad son enteramente externos el uno al otro. El poder no produce sino “límite y carencia”. Subyace a la ley, y el discurso judicial, entonces lo limita y circunscribe. El castigo para la desobediencia siempre está a la mano. El poder es dominación. Todo lo que puede hacer es prohibir y todo lo que puede mandar es obediencia. Por último, el poder es represión, en última instancia, es la imposición de la ley; la ley, finalmente, exige sumisión. (p. 159)

El castigo ha sido la herramienta principal del poder en su trabajo para la normalización y la disciplina.

En *Vigilar y Castigar*. El castigo podría considerarse, ya no como mera materia judicial, ni como una reflexión sobre las estructuras sociales, ni como una indicación del espíritu de la época. Más bien, Foucault se acerca a la prisión como una forma de aislar una técnica específica de poder. El castigo es tanto político como legal. (p. 173)

El amplio desarrollo estratégico que Foucault está analizando se resume en este imperativo: “situar una tecnología de poder en el principio tanto de la humanización de la penalidad como del conocimiento del hombre (*Vigilar y Castigar* 30)”. En esta estrategia, el cuerpo es el objeto central. (p. 174)

Una manera sucinta de presentar esta historia de las relaciones de poder es resumir las tres figuras que nos da Foucault: la tortura como arma del soberano, la representación correcta como un sueño de los reformadores humanistas de la Época Clásica, y la prisión y la vigilancia normalizadora como una forma de la incorporación de la tecnología moderna del poder disciplinario. En cada caso, el tipo de castigo ilustra el tratamiento que da la sociedad a los criminales como “objetos” que han de ser manipulados. En los tres, una meta fundamental es cambiar el balance de las relaciones de poder en toda sociedad, mientras que la meta menor es la transformación del criminal. (p. 174)

La tortura pública era un ritual político. La ley, se sostenía, representaba la voluntad del soberano; el que la violaba debía responder de la misma forma. Más precisamente, debía responder con la fuerza excesiva y la magnitud de un poder subyacente a la ley que debía ser exhibido públicamente como impresionante. (p. 175). Particulares categorías de crímenes demandaban particulares categorías de tortura; el sufrimiento del cuerpo se equipararía con el crimen. Finalmente, la tortura era un

ritual judicial. La víctima debe llevar su castigo inscripto en el cuerpo. (p. 176)

Pero no es sólo el poder del soberano lo que se ritualizaba aquí. Supuestamente, la verdad de la acusación se demuestra por la tortura que lleva a la confesión. Cuando se torturaba al criminal, se lo hacía confesar. Como el poder de la ley se inscribía en su cuerpo, se otorgaba la validez a la verdad de las acusaciones. (p. 176)

La figura de la tortura conlleva un complejo de poder, verdad y cuerpos. La atrocidad de la tortura era una puesta en acción del poder que también revelaba verdad. En la figura del poder como tortura, tanto la resistencia como el poder se vinculaban con el auditorio que asiste al espectáculo de la atrocidad. Sin una asamblea pública, todo el intento de la ceremonia quedaría anulado. Sin embargo la presencia de una gran masa de gente en las acciones del poder era un arma de doble filo. Instalar la sumisión puede ser un resultado esperado, pero estas demostraciones públicas también pueden incitar a la protesta y a la revuelta. El sitio del poder podía convertirse fácilmente en el sitio del disturbio social, o incluso de la revuelta. (p. 176)

En el curso del siglo XVIII, un grupo de reformadores humanistas articuló un nuevo discurso, que atacaba el exceso de violencia, la ostentación del poder soberano y las glorias de la venganza popular. Los reformadores humanistas demandaban la abolición del teatro de la atrocidad. El poder del soberano, espectacular pero impersonal e irregular, mostraba que esta ceremonia fracasaba cada vez más en su propósito de detener el crimen. Había también un exceso de violencia e ilegalidad por parte del pueblo que, a despecho de un conjunto de códigos elaborados y enmarañados, había establecido innumerables procedimientos para burlarlos e ignorarlos. (p. 177 y 178)

Su principal justificación teórica (la de los humanistas) reposa en la teoría del contrato social, según la cual la sociedad está formada por individuos que se han agrupado y a través de un acuerdo contractual han formado una sociedad. El crimen se convierte no a un ataque al cuerpo del soberano, si no en un quebrantamiento del contrato en que la totalidad de la sociedad es la víctima. Por esta razón la sociedad tenía el derecho de corregir ese error y el castigo se convierte en una obligación social. De acuerdo con ello, el castigo debe ser moderado, realizado con la mayor benevolencia posible, porque no sólo es el criminal el que se encuentra implicado en sus acciones, sino el conjunto de la sociedad. De ahí que el límite del castigo –y su objeto– es la humanidad de cada sujeto. (p. 178)

Un castigo representacional debería llevar a la mente, de inmediato y para que puedan ser observados, tanto la naturaleza del crimen mismo como el remedio que se impone para corregirlo. Se trata de un castigo que debería funcionar como un disuasivo, una reparación para la sociedad, y una lección, todo ello inmediatamente inteligible para el criminal y la sociedad. Una vez alcanzada la transparencia entre el acto cometido y el procedimiento correctivo aplicado, entonces el castigo se confiere eficiente, efectivo y humano. (p. 178 y 179)

La forma ideal de castigo para los humanistas no era la tortura pública del criminal o, como en el periodo siguiente, su encarcelamiento. Era el trabajo público. El criminal sería puesto a trabajar en las rutas, los canales y las plazas públicas de Francia. (p. 180)

En este proceso, también el tipo de resistencia popular que podía convertirse en alabanza del criminal se vería socavado. Porque si el criminal era, de por sí, una fuente de instrucción, una lección moral para todos, públicamente exhibido, entonces, teóricamente, el discurso popular sobre sus acciones reforzaría las lecciones de lo que se trataba de enseñar. A través de la estricta economía de estas lecciones, todos

se instruirían. El fin del castigo sería, al mismo tiempo, la reforma del alma y la moralización de la sociedad. (p. 180)

Aunque el periodo de la Revolución Francesa fue testigo de sus múltiples propuestas, el dramático curso de la propia Revolución, sus repercusiones y el ascenso de Napoleón crearon un curso histórico en el cual estos planes nunca se hicieron realidad, ni siquiera mínimamente. De todos modos, algunos elementos de las propuestas humanistas fueron incorporados en la tercera figura del castigo criminal, la de la tecnología disciplinaria. (p. 181)

La aparición y la rápida aceptación de la detención preventiva como la forma principal del castigo criminal es sorprendente, no a causa de que se incorporan los principios propuestos por los reformadores del Iluminismo, sino de que éstos son violados, invertidos y contradichos como muchos otros. El castigo ya no busca la representación pública significativa y la enseñanza didáctica moral, sino intentar una modificación de la conducta –tanto de la del cuerpo como la del alma– a través de la aplicación precisa de técnicas administrativas de saber y poder. El castigo tendrá éxito cuando produzca “cuerpos dóciles”. (p. 182)

Debería enfatizarse que las prisiones sólo son un ejemplo entre muchos otros de esta tecnología de la disciplina. La vigilancia y el castigo. La institución del hospital o de la escuela no constituyen realmente el verdadero objeto de Foucault, no más al menos que las prisiones. Más bien, está interesado en los procedimientos disciplinarios en sí mismos. (p. 183)

Estos comentarios, de Dreyfus y Rabinow, que se presentan de manera rápida y resumida nos permiten ver el modo en que ha actuado la sociedad a través de la historia. Si bien los sujetos se han desarrollado y evolucionado socialmente (en la creación de instituciones de prestigio, en el intercambio económico y de servicios convenientes entre países) los modos de convivencia

social también han sufrido una serie de cambios. La dominación, como es posible notar en los trabajos de Foucault, ha sido parte del desarrollo humano. La creación de cuerpos dóciles es un hecho y su presencia afirma la eficiencia del poder aplicado. Por supuesto los métodos del poder han variado, lo que indica su evolución a la par que el de la sociedad. Foucault a pesar de la eficiencia de este sistema considera, según Chataignier (2007) que los individuos son más libres de lo que imaginan y que es necesario romper con los dogmas establecidos históricamente para romper la creación de los sujetos.

El nuevo hombre del siglo XXI debe buscar su libertad y romper las cadenas que lo sujetan a los saberes impuestos y crear realidades acordes al individuo actual.

3.2 Freud: La represión en el aparato psíquico

El psicoanálisis freudiano nos dice que nuestra atención para la comprensión del sujeto se debe centrar en la constitución del aparato psíquico. El cual tiene como bases la relación del hombre con lo social y la formación histórica de esta última. Por supuesto la historia trascendente para nuestra vida es la propia, aquella donde aprendemos a sobrevivir en un mundo cultural, con la ayuda de nuestros padres.

Rozitchner (1987) explica el Edipo y la historia individual en la construcción del aparato psíquico.

El Edipo individual es incomprendible si no se lo entiende sobre el fondo del Edipo colectivo e histórico con el cual se inicia la historia de los hombres. (p. 30)

Para Freud el drama del enfrentamiento del niño con las normas aparece bajo la forma de un duelo, es decir, de un enfrentamiento por dominar la voluntad del adversario, y por lo tanto de una lucha a muerte que está presente en el núcleo de la subjetividad de cada uno de nosotros –y de la que no tenemos memoria– determinará nuestra inclusión dentro de la sociedad y las relaciones humanas. (p. 30)

¿Qué ha pasado en el caso del niño alrededor de los tres años? Sucede que habitualmente se produce un enfrentamiento crucial donde se dan cita, como valores en debate, las dos leyes básicas de toda forma cultural: la prohibición del incesto y del parricidio, ¿Cómo aparece esto en el niño? Simplemente como el drama del deseo no compartido, no autorizado, que implica necesariamente como resolución imaginaria la eliminación del otro que se le opone y la existencia de un vencido y un vencedor. El niño, y en esto está de acuerdo habitualmente con el padre, quiere lo mismo que él: a la mujer, esposa o madre. Lo que aquí desencadena el drama es la prohibición del padre, que es experimentada por el niño de una manera cruel y feroz. Esta prohibición

implica la amenaza de la pérdida de su ser presente en la amenaza de castración. La castración que pesa sobre el niño tiene una doble vertiente: el niño es el pene de la madre fálica, el complemento que la iguala –y la distancia– del padre. La fantasía del niño no es sólo tener a la madre contra el padre, sino seguir teniendo el valor de ser todo para ella, aquello que la realiza y da término a su ser incompleto. Cuando el padre se interpone, es esta doble ruptura –la de *ser* imaginariamente el complemento de la madre, la de *tener* lo que tiene el padre– aquello que lleva al enfrentamiento. (p. 31 y 32)

El niño es amoral en esta etapa, no busca más que la satisfacción de sus impulsos. Si alguien se interpone ante estos deseos es, de muchas maneras, evidente que lo vea como enemigo y quiera deshacerse de él. El niño se divide en necesidad y deseo y sabe que la única persona capaz de satisfacerlo plenamente es su madre. Pero ¿Qué lugar ocupa su padre?

El niño, en su ser niño, es un ser disminuido frente al poder real del padre ¿Qué hacer? ¿Cómo resolver la necesidad de enfrentarlo para no plegarse a la amenaza, y al mismo tiempo no poder hacerlo? Lo único que se lo permite es un procedimiento típico; la regresión a una forma anterior de relación con el mundo exterior, para el caso la forma de identificación más regresiva, la oral. Aquella en la cual el niño incluía al objeto dentro de sí y éste aparecía formando parte de él, por lo tanto aquel que abría un ámbito fantaseado dentro de su propia subjetividad donde quedaba inscrito todo objeto. De manera tal que el niño, para enfrentar al padre, tiene que actualizar una forma pretérita..., de su relación con el mundo exterior. Identificación oral mediante, el niño se identifica y se iguala con el represor. Llevado a enfrentarse con el padre, para impedir el cumplimiento de la amenaza de castración –separación de la madre. Pérdida de la virilidad–. Al identificarse con el padre actualiza, un mecanismo que correspondía a una etapa anterior, pero actualiza también el nivel imaginario en el cual se actualiza la fantasía vigente aún, la de ser el complemento de la madre. Entonces le aplica al padre – ¿no es acaso un represor él mismo? – las mismas medidas con

que éste lo amenazaba, le da muerte. Al hacerse como el padre el niño puede hacerle a éste lo que éste quería hacerle a él. (p. 32)

Sabemos que en el Edipo el niño se pone en posición de defensa (para evitar la castración) y ataque (dándole muerte en lo imaginario) contra el padre. Ya que desde su punto de vista no es menos valioso que aquel con el que su madre vive, duerme, platica, etc. Pero claro, no asimila en principio (como lo llama Rozitchner) el poder real del padre, sobre todo para castrarlo, aunque se da una idea de su existencia. Cuando el niño se da cuenta de ese poder del padre entonces se vuelve su enemigo principal. Es la manera en la que el niño visualiza su mundo, donde el poder no le pertenece. Sin embargo, existe un contraste en la mente del niño, porque comprende que no todo recae en la lucha contra el padre, sabe que merece de su parte admiración y amor por el simple hecho de ser padre.

Este desenlace, implica la aparición de un segundo momento. Si bien el niño odia al padre rival y amenazador, sin embargo también lo ama. El niño por amor al padre, y luego dado muerte imaginariamente (pero para él va a ser real) vuelve a darle vida al padre muerto en su subjetividad. Y así es como resucita al padre muerto, animando la vida que le quitamos con la de nuestro propio cuerpo. Sólo que este hecho de sangre abre una duplicidad: lo que circula en el niño como afecto y razón hacia el padre, en tanto se oponía a su deseo, resulta excluido y negado, reducido a inconciente, porque la que aparece como nueva conciencia a partir de aquí será cualitativamente distinta de aquella que caracterizaba al niño en la etapa anterior. Desde este momento será la ley del padre, la forma normativa de su imperio, la que aparecerá como lógica y norte de su conciencia, pero quedará excluido de ella el contenido preciso —el enfrentamiento— del cual resultó. La ley del padre aparecerá como reguladora de mi conciencia, pero de la conciencia desaparecerá aquello que llevó a su advenimiento. El drama fundamental que produce esta nueva forma de mi ser conciente ignora la ley que la regula, pues para ella su origen está ausente: el origen permanecerá sepultado en mi

propia carne que seguirá dando vida, la propia, al padre muerto. Pero yo no lo sabré. (p. 32)

Esto es, cultivar al hijo, introducirlo dentro del mundo de las reglas, ahí donde siempre va a existir alguien que simbólicamente esté arriba de él, llámase institución, profesor, líder u otro que lo guiará hacia el camino del buen vivir, que lo guíe a ese ideal del Yo. En el camino (en el que nunca llegará a la meta) se verá ante represiones (como los que vivió en el Edipo) que lo juzgarán y castigarán (física y psicológicamente) cuando no siga la línea indicada. Se verá de esta manera sujeto a las normas y las consecuencias vendrán en el incumplimiento de las reglas escritas y no escritas.

Por supuesto, no solo la cultura genera consecuencias directas sobre el sujeto, y es que él mismo se ve sometido a sus exigencias de cumplir el ideal del yo, (expectativa del que se adueñó) presentándose la culpa, el miedo, el resentimiento, entre otras sensaciones como sus métodos auto-correctivos al no alcanzar dicho ideal.

3.3 Lacan: el origen del síntoma

Abordar a Lacan es para responder nuestras dudas sobre las cuestiones propias de este capítulo acerca de la condición de sujeto nos remite a una pregunta específica: ¿Cómo observar una consecuencia directa desde esta posición de sometimiento ante ese discurso del Otro? En principio parece que todo apunta a un consecuencia directa, el síntoma.

Ya veíamos en el apartado anterior algunas cuestiones importantes del síntoma, sin embargo, es importante recalcar nociones importantes.

Por ejemplo (Nasio, 1990):

El síntoma tiene dos caras: una cara signo y una cara significante. La cara signo es esto: él sufre, algo le pasa, algo nuevo ocurre, lo interpreta y coloca al analista en el lugar del Otro del síntoma. Lacan dice, un signo, es aquello que representa algo para alguien. Tal síntoma representa algo para aquel que sufre. (p. 15 y 16)

Retomemos una situación importante durante el análisis, decíamos, es la herramienta principal de un psicoanalista en el estudio del inconsciente a través de la palabra, como dice Lacan (1984), el psicoanalista debería ser maestro, el de las funciones de la palabra; “el psicoanálisis no tiene sino un médium: la palabra del paciente. La evidencia del hecho no excusa que se le desatienda.” (p. 69). Masotta (1983) agrega: “ser psicoanalista significará, y en primer lugar, ser capaz de prestar oído a eso que se juega en el discurso del histérico, permitir que el paciente articule y elabore las faltas en relación a la palabra...”

(Nasio, 1990)

A medida que el paciente, en el análisis, vaya diciéndose, interpretándose por qué sufre, poco a poco va a ocurrir un fenómeno esencial: el analista va convertirse, progresiva e insidiosamente, en el destinatario de ese síntoma. Cuanta más teoría me hago de por qué

sufro, tanto más aquel a quien le propongo esta teoría va a convertirse en el Otro del síntoma. ...el síntoma conlleva la presencia del analista; un síntoma en psicoanálisis no sólo necesita una teoría que lo explique, propia del paciente, sino además la presencia del analista; invirtamos los términos y digamos: la característica fundamental del síntoma en análisis es que el analista forma parte de él. Es lo que nos abre las puertas a lo que se llama transferencia. La transferencia analítica es aquel momento en que el analista forma parte del síntoma del paciente. (15)

Al respecto del análisis, en la tesis de *El concepto del yo en el paradigma psicoanalítico* de Francisco Castrejón (2002) se hace un desglose de una serie de elementos que permiten una buena línea en la cura psicoanalítica.

- 1) Respetando la regla analítica fundamental, estos es, la libre asociación del paciente respecto a su discurso.
- 2) Haciendo olvidar al paciente que se trata de únicamente de palabras, sin que por ello el analista olvide que son precisamente esas palabras el núcleo de su labor.
- 3) Considerando que el analista pone también su cuota; que paga con palabras, que expone su persona como soporte de los 'fenómenos singulares del análisis'.
- 4) Estudiando los hechos bajo la premisa permanente de que se están desarrollando situaciones singulares entre dos personas.
- 5) Considerando que todo analista experimenta de algún modo la transferencia y que tiene que vérselas con este aspecto del análisis no siendo responsable de él.
- 6) Anticipando que los sentimiento del analista: el del muerto; el analista es menos libre en su estrategia que en su táctica. (p. 63)

Esto es relevante porque una vez manifestado el síntoma, ahora visto como consecuencia del estado de ser "sujeto", ésta se convierte en la vía de acceso más elemental para el conocimiento del inconsciente. Decíamos que el inconsciente cuenta con información precisa y amplia del sujeto y busca ante cualquier medio (en este caso, la falta y/o falla en la palabra) explayarse y

soltar lo que reprime día a día lo que en presencia de ese otro no puede manifestar. Es un sujeto también sometido a las leyes sociales y el síntoma es señal de la necesidad de liberación.

Podría decirse entonces que para interpretar lo que le sucede al sujeto es necesario encontrar el momento en que es adecuado decírselo, de otra manera no hay salida a sus problemas debido a que la enajenación el Yo no permitiría la transferencia que debe seguir a continuación; a eso se refiere el autor cuando deduce que es necesaria la intervención del Otro, este Otro como especie de descifrador, codificador y contribuyente a que el sujeto vea más allá de sí, logrando abarcar la vista delante de su frontera. Este Otro para Lacan no ejerce ningún poder, su facultad más bien consiste en no usar ese poder que podría tener u otorgar al sujeto, permitiendo con ello la transferencia; en otras palabras, el analista deviene figura que acapara los fantasmas del sujeto, persona que tiene la capacidad de reordenar los símbolos..., sin embargo el analista no hará sino callar en los momentos que el sujeto demande más esas respuestas que necesita. (p. 64)

“Incluso si no comunica nada, el discurso representa la existencia de la comunicación; incluso si niega la evidencia, afirma que la palabra constituye la verdad; incluso si está destinado a engañar, especula sobre la fe en el testimonio” (Lacan, 1984, p. 73)

Decíamos tomando de referencia a Nasio (1990) que el síntoma tiene dos caras: una cara signo y una cara significante.

La cara signo es esto: él sufre, algo le pasa, algo nuevo ocurre, lo interpreta y coloca al analista en el lugar del Otro del síntoma. Lacan dice, un signo, es aquello que representa algo para alguien. Tal síntoma representa algo para aquel que sufre. (p. 15 y 16)

Después está la cara del significante del síntoma. Esto es más difícil de aceptar. La cara significante significa esto: si ocurre una vez va a ocurrir

una segunda vez; lo que acaba de ocurrir anuncia una segunda ocurrencia significativa. La cara significativa del síntoma es, primero, el de ser un acontecimiento, y segundo aparece como algo que anuncia su repetición. Lacan lo escribe con la letra S1; el 1 quiere decir que es un acontecimiento único; un síntoma, por ejemplo, y S quiere decir significativa. Cuando digo que el síntoma tiene una cara significativa quiere decir, primero que es Uno; segundo, que se repite, es decir, que va a haber un 1, otro 1, otro 1, etc.; y tercero, que un síntoma es significativa porque el sujeto lo dice si saber lo que dice; y es a partir de esto, de que uno sufre un síntoma, de donde se desprende que un síntoma es algo que uno dice sin saber lo que dice; o sea, yo puedo sufrir un síntoma, me puede ocurrir un acontecimiento, interpretarlo, pensarlo, darle un significado y, sin embargo, toda la interpretación que haga no va a impedir que dentro de tres días, dentro de un año, se vuelva a repetir tal cual; y que uno se diga: ¿cómo puede ser, que hay en mí para que el síntoma se repita implacablemente? (p. 16)

Decir que el síntoma es un significativo quiere decir no sólo que es Uno, no sólo que uno lo dice y no sabe lo que dice, sino, sobre todo, que uno lo dice en un momento justo, en un momento preciso como para que el síntoma lo cuestione; no es algo que surge y no cuestiona, el algo que surge, sorprende y asusta; o bien, hace reír. (p. 16)

El síntoma principal, es lo que se había señalado con anterioridad. El sujeto no capaz de alcanzar el objeto de su deseo. Vivirá en el narcisismo secundario en donde vivirá del goce parcial. Antes se citó a Nasio (1990) quien explicaba: “La felicidad es extremadamente limitada y la obtenemos con poca cosa... El psicoanálisis dice: el ser hablante no quiere gozar, no puede gozar. El ser hablante es alguien que rechaza el goce” (p. 21).

CONCLUSIONES

Realizar un escrito de cualquier tipo acerca de la definición o el concepto del hombre en general, no es un trabajo sencillo para muchas disciplinas, sobre todo para las disciplinas de las ciencias sociales. Este intento en la descripción del hombre ha nacido a partir de la necesidad de comprensión de la misma especie. Estas ciencias sociales, buscan (a partir de esta comprensión) una mejora de las condiciones sociales de vida. Cabe considerar que proporcionar la definición o el concepto del hombre no fue la tarea que se realizó en este trabajo, y es que de haber sido así, seguramente esta labor hubiera sido más sencilla. Lo que se propuso en cambio fue la exposición del discurso de tres diferentes intelectuales. Ya que, la elaboración de cada una de sus teorías ha servido para ampliar nuestra noción de sujeto, es importante considerar también que cada autor se ha servido de su lugar tempo-espacial para desarrollarse. Sin embargo, es gracias a que ellos se aventuraron en sus escritos, a que hoy en día tenemos una base de la cual sujetarnos para seguir a través de los tiempos complementando de alguna manera sus trabajos e investigaciones. Esto nos lleva a que en la época actual contemos con una vasta variedad de conocimientos acumulados acerca del tema del sujeto.

Es importante considerar además que no siendo las ciencias sociales, ciencias duras ni exactas, se complica una descripción específica de lo que es el sujeto. El ya no abordarlo como individuo o persona, sino como sujeto, nos permite la visualización a partir de la categorización. El por qué del “sujeto” y no otro adjetivo nos puede llevar a reconsiderar directamente al objeto de estudio de la psicología en la actualidad, trabajo poco sencillo porque no existe unanimidad entre los enfoques y escuelas, a diferencia de otras ciencias.

Considerábamos en principio toda esta diversidad no solo para concebir a la psicología si no hasta al hombre. Y es que se han planteado tantos argumentos para su descripción que los mismo adjetivos cambian (persona, individuo, ser humano, organismo, etc.), en esta investigación nos basamos en el sujeto. Sujeto “sujetado” a “algo”, como nos lo han demostrado los tres autores

revisados. Y es que en ellos podemos notar que el hombre efectivamente es aquel que está sujeto a diversas condiciones en la vida: a los cambios, los movimientos sociales, los pensamientos ajenos y propios, a los señalamientos, al castigo, al juicio, etc.

De lo que se trata es de plasmar los discursos acerca de la construcción del sujeto en sociedad (que ahora se puede considerar redundante decir sujeto-social o sujeto en sociedad después de lo expuesto aquí) para así delimitar un punto de partida de todo el aparato epistemológico de la psicología. Y aún así y tras la revisión de los tres autores aquí expuestos notamos la diferencia evidente entre los tres sobre el tema de sujeto. Sin embargo, esto lo único que nos permite es ampliar nuestra noción de lo que es el sujeto. Y nótese que no se habla de una definición si no de una noción, ya que ésta última nos remite al conjunto de conocimientos específicos que se abordan y que a su vez nos permiten categorizar parte de lo que las psicologías abarcan sobre el tema del hombre.

Y es que en la psicología muchos de los problemas en la construcción del saber llegan a darse cuando los autores se enfrentan entre sí, descalificándose por ver quien posee la verdad teórica (aunque a veces, como ahora sabemos, la verdad discursiva es de quien posee mayor privilegio en las posiciones del poder). Cuando nos vamos a un terreno donde la verdad se consolida a partir de la construcción del conocimiento se puede trabajar sin un límite fijo. Ya que hasta la más simple formulación teórica es capaz de abrir vínculos de extensión. Como materias primas, capaces de brindar fuentes de trabajo y creación de los investigadores. Uno de los errores más graves, dice Perrés (2000), es el peligro de caer en el reduccionismo, y sobre todo en estas disciplinas sociales donde no se trabaja a base de formularios establecidos (una diferencia básica entre el positivismo y el estudio de las ciencias sociales, es que en estas últimas se trabaja desde la interpretación para llegar a la explicación, algo que las ciencias duras no pueden permitir). El autor agrega además que para no caer en reduccionismos es preciso recurrir a otras disciplinas para ampliar esa construcción del conocimiento.

Las construcciones teóricas basadas en planos paradigmáticos que impiden el desarrollo y complementariedad y orillan a la repetición y al reduccionismo, no deberían a mi punto de vista formar parte de lo que queremos y esperamos sea la psicología. Se trata de ampliar lo que hasta ahora hemos desarrollado, de plasmar diferentes lógicas que permitan la construcción de nuevos niveles de análisis psicológico. Perrés dice que trabajar desde la “multirreferencialidad” y “complementariedad” nos permitirá trabajar a los diversos discursos desde su especificidad para luego confrontar los discursos y complementarlos entre sí. Perrés agrega que se debe de buscar la heterogeneidad en la construcción del saber a partir de la corrección y enriquecimiento mutuo de los discursos.

Es decir, para llegar a la descripción de la noción del hombre y plasmarlo de tal manera que los planteamientos de los autores sean complementarios entre sí y no excluyentes, ha sido necesario abarcarlo desde esa multireferencialidad. Ya que lo que se trató fue de ampliar el conocimiento sobre el sujeto a partir de diversas y hasta controversiales discursos.

Recapitular toda esta información para la noción del sujeto, nos hizo entender el punto de vista de cada autor, de tal manera que pudimos rescatar la construcción del conocimiento que cada uno realizó al exponer sus teorías sobre el hombre. Foucault, por ejemplo, dice que se le ha dado una objetivación al sujeto, en el cual se le ha clasificado como: bueno, malo, tonto, loco, cuerdo, culpable, enfermo, sano, etc. Esto ha qué se ha debido, Foucault es claro en mencionar el factor principal que marca a los sujetos con las descripciones que hemos establecido; este es el Poder. Gracias al poder se ha sometido a los individuos a merced a través de la historia, tanto así que han llegado a establecer tanto el dominio como a la explotación. ¿Para qué? Para guiar el comportamiento individual y colectivo, El hombre siempre dócil, ha sido objeto y medio de los para los fines de los que poseen el poder. El poder para Foucault es una estrategia de dominación y a pesar de la lucha de los implicados siempre se cae en la dominación. Esto ha llevado a establecer métodos disciplinarios, en el cual a los sujetos se les ha indicado lo que está bien hecho y lo que no lo está. Quién decide lo que está bien o mal: el poder, hasta la verdad y la razón son parte de su campo. Los sujetos ahora actúan

bajo los dos polos que señala Foucault: el bien y el mal. La disciplina y la vigilancia constante se han convertido no en un ejercicio del poder sino un ejercicio individual. Esto guía las personas hacia la homogeneidad.

De esta manera es como tenemos al final al sujeto sujetado al control y la dependencia (dentro del cual van incluidas la vigilancia, el castigo, la disciplina, el premio, el juicio, el señalamiento.)

En el caso del psicoanálisis de Freud ha sido preciso señalar conceptos específicos que nos han ayudado a comprender la constitución del sujeto (cabe recordar que señalamos la no exactitud de las definiciones de Freud sobre el sujeto), y hablamos de la constitución psíquica. Aquella que empieza su funcionamiento desde que el ser humano nace, desde que el niño (y durante su crecimiento) se ve rodeado de otros. ¿Quiénes son esos otros? Dentro de esos otros caben señalar sobre todo a los padres, aquellos que desde antes del nacimiento de su hijo depositan en él sus deseos y sus fantasmas. El niño por su parte trae consigo sus propios impulsos dirigidos al placer, y parece no tener objetivo alguno (mientras siga dependiendo biológicamente de sus padres) más que cumplir aquellos instintos. A medida que crece se dará cuenta que su situación no siempre será así, y por mucho que desee regresar a este estado donde descargaba sus necesidades pulsionales. Esto es debido, básicamente a que se encuentra en una necesidad de vivir en sociedad, aquí en donde existen reglas y castigos.

Las reglas establecidas por la cultura tienen un peso tan grande sobre el sujeto que se interiorizan dentro del aparato psíquico. Un niño es amoral, pero una vez conocido el mundo cultural y perdido el estado de satisfacción constante, sólo tiene una opción para regresar a su estado original, cumplir el ideal de propuesto por los otros, el ideal del yo. Tiene mucha fuerza en este nivel, el superyó, considerado la conciencia moral, porque ya no se necesita al otro para ser sujeto de las leyes y reglas sino que el individuo mismo se convierte en su propio sujeto.

Lacan es el último autor que revisamos y también es psicoanalista. Él habla de la manera en la que el individuo se convierte en sujeto del Otro. La diferencia entre Lacan y Freud (como psicoanalistas) es grande. Para Lacan el sujeto es un sujeto/discurso, esto porque el discurso es la herramienta principal de las personas en la integración con los otros. El discurso tiene la capacidad de moldear las relaciones con los demás. De hecho es tan relevante para este autor que señala claramente: una persona no es alguien hasta que el otro lo nombra. Así se constituye un niño que acaba de nacer, cuando se le dice quién es, cuando se le reconoce tanto corporalmente como psíquicamente. Aquí también se depositan los fantasmas en el niño desde antes de su nacimiento. ¿Cómo se da cuenta éste niño quien es y quien debe ser? A partir de lo que le dicen que sea. El inconsciente de esta manera, se considera como una estructuración del lenguaje. En donde existen una serie o una lógica de significantes (un significante es aquello que carece de sentido, en un discurso el significante siempre está presente, y se entiende por medio de los sentidos pero se la de un sentido pierde su estado signifiante).

En el sujeto sabemos que existe también la falta, aquella que indica el deseo y que se escapa a través de actos fallidos, olvidos, etc. La palabra es capaz de crear como de reprimir. El individuo se convierte aquí en sujeto de la palabra o del lenguaje y del inconsciente, ya que en ninguno de ellos puede ejercer un control consciente.

Esto es en términos concretos el discurso que elaboran los tres autores acerca de lo que el sujeto. Sin duda, no hay quien señale que el sujeto no es sujeto de algo. Esto es lo que se ha creado a la par del desarrollo de la sociedad. Si bien es cierto notamos una diferencia más evidente de Foucault versus los dos psicoanalistas. Él, como pudimos notar no realiza estrictamente una interpretación sobre algún sentido oculto o una instancia psíquica que gobierne el quehacer diario del sujeto. Sin embargo, como psicólogo yo no podría separar sus investigaciones dentro de las contribuciones fundamentales en el ejercicio de construcción del conocimiento en la psicología.

El caso especial de Foucault me permite demostrar, con las citas aquí expuestas, que la noción de sujeto se amplió de sobremanera con esa visión social con la que el autor cuenta. Tal es su aportación, y en combinación con mi lectura como psicólogo que pude sustraer elementos básicos de la constitución psíquica del sujeto. Un sujeto que es dominado en principio por poderes externos y que en su etapa de desarrollo y convivencia diaria asimila y se adueña del discurso del poder y lo hace propio en el terreno psicológico.

De esta manera notamos que lo social es inseparable del sujeto tanto así que hablar del sujeto es hablar también de la sociedad. Una sociedad que cuenta con una estructura específica. Freud claramente nos dice como es que la sociedad ha servido para cubrir las necesidades de sobrevivencia, sin embargo, para actuar como comunidad ha sido necesaria la creación de reglas las cuales para los tres autores indican un *modus vivendi*. Estos métodos de moldeamiento no se quedan en los papeles, es decir, en las leyes escritas, sino que se generan reglas no escritas que además de acompañar al hombre en su evolución se interiorizan en él.

¿Que pasa si no hay respeto o cumplimiento de las leyes? Cada autor desde su punto de vista señala que hay consecuencias de diversos tipos, tanto puede haber: 1) castigos corporales (agrupando en ésta la privación de la libertad, la condena, la privación de bienes) ejercidos por un externo con cierto poder, 2) consecuencias provenientes de la interiorización de cada sujeto por una conciencia moral, 3) hasta el señalamiento del Otro juzgando lo dicho y hecho y así desconociendo o atribuyendo tal característica.

Pero qué sucede del otro lado, cuando si se cumple lo establecido. Este caso existen beneficios personales. Se generan entonces sujetos diseñados desde un ideal social, se pasa entonces del otro lado, donde existe un reconocimiento o al menos no existe una acusación por no cubrir el status. De esta manera se genera el “bien” y “mal”. El chico bueno es capaz de vivir hasta sin remordimientos, al menos así parece desde el exterior.

La psicología y los psicólogos estamos para interpretar esas relaciones sujeto-sociedad (o dicho en otras palabras la relación sujeto-objeto) que definen una manera de construcción psicológica. Eso fue lo que como psicólogo puedo plasmar. Y también quiero hacer hincapié en que el conocimiento (del sujeto de la psicología) no se debe considerar como algo dado o algo clasificable, se debe trabajar para construirlo. Se trata de crear un saber apoyándonos en la experiencia propia y a través de la extracción de otros saberes.

REFERENCIAS

1. Aguado, I. (2002). El concepto del ser humano en Freud. Ed. Mondragón, C. *Concepciones del ser humano: como explicaron la conducta, las emociones y el pensamiento los más influyentes psicólogos del siglo XX.* (p. 101-111). Paidós. México.
2. Braunstein, N. (1975). *Psicología, Ideología y Ciencia.* Siglo XXI. México
3. Braunstein, N. (1980). *Psiquiatría, teoría del sujeto, psicoanálisis (hacia Lacan).* Siglo XXI. México
4. Castrejón, (2002). *El concepto del yo en el paradigma psicoanalítico.* UNAM. FES Iztacala. Tesis. México.
5. Chatalgnier, G. (2004). Biografía de Michel Foucault. En Internet: http://www.antroposmoderno.com/antro-articulo.php?id_articulo=646
6. Cordié, A. (2003). *Los retrasados no existen: psicoanálisis de niños con fracaso escolar.* Nueva Visión. Buenos Aires.
7. Díaz, R. (1987), *Discurso, poder, sujeto: lecturas sobre Michel Foucault.* Universidad de Santiago de Compostela. Chile.
8. Dreyfus, H. y Rabinow P. (1983). *Más allá del estructuralismo y la hermenéutica.* Nueva Visión. Chicago.
9. Fine, R. (1982). *Historia del psicoanálisis.* Paidós. Buenos Aires.
10. Flores, A. (1999). *El sujeto... en: El sujeto y su odisea.* UNAM FES Iztacala DGAPA. México.
11. Foucault, M. (1983). *Vigilar y Castigar.* Siglo veintiuno editores. México.

12. García, Ma. (2005). *Foucault y el poder*. Universidad Autónoma Metropolitana. México.
13. Gutiérrez, R. (1992). *Introducción a la filosofía*. Paidós. México.
14. Juranville, A. (1984): *Lacan y la filosofía*. Nueva Visión, México
15. Lacan, J. (1984). *Escritos I*. Siglo XXI. México.
16. Leclercq, J. (1980). *Las grandes líneas de la filosofía moral*. Gredos. Madrid.
17. Masotta, O. (1983). *Lecciones de Introducción al Psicoanálisis*. Gedisa. Barcelona.
18. Mondragón, C. (2002). *Concepciones del ser humano: como explicaron la conducta, las emociones y el pensamiento los más influyentes psicólogos del siglo XX*. Paidós. México.
19. Nasio, J. (1990). *El magnífico niño del psicoanálisis*. Gedisa. Buenos Aires.
20. Perrés, J. (2000). *La institucionalización del psicoanálisis*. Círculo psicoanalítico mexicano. México.
21. Peskin, L. (2006). *El sujeto desde la perspectiva lacaniana*. En Internet: <http://www.elpsicoanalisis.org.ar/numero4/resenasujeto4.htm>
22. Rozithcner, L. (1987). *Freud y el problema del poder*. Folios Ediciones. México.
23. Saal, F. (2003). *Análisis crítico de la noción de personalidad*. En Braunstein, M. *Psicología, Ideología y Ciencia* (p. 299-326). Siglo XXI. México.

24. Saad, S. y Magaril, G. (2002). El sujeto en los discursos de educación y salud. Eds. Aguado, I., Fernández, C., Tavera, M. Subjetividad, Psicoanálisis y Teoría Social. (p. 19-39) UNAM FES Iztacala. México.